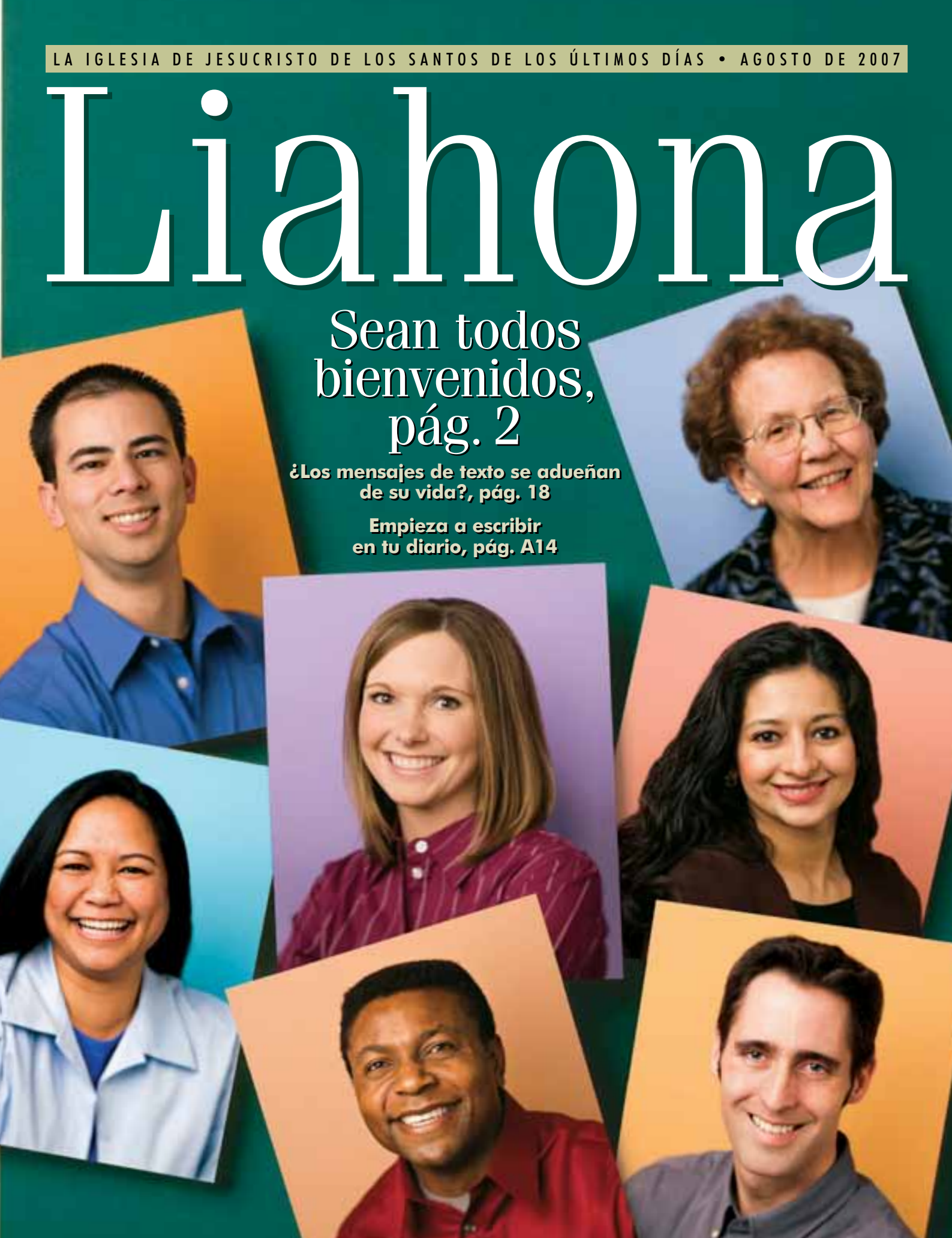
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • AGOSTO DE 2007

Liahona

Sean todos bienvenidos, pág. 2

¿Los mensajes de texto se adueñan de su vida?, pág. 18

Empieza a escribir en tu diario, pág. A14



LIAHONA, agosto de 2007
Vol. 31, Número 8 00788-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar

Editor: Jay E. Jensen
Asesores: Gary J. Coleman, Yoshihiko Kikuchi, Gerald N. Lund, W. Douglas Shumway

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood
Editores adjuntos: Ryan Carr, Adam C. Olson
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: Christy Banz, Linda Stahle Cooper, David A. Edwards, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Judith M. Paller, Vivian Paulsen, Jennifer Rose, Don L. Searle, Richard M. Romney, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb
Secretaria principal: Monica L. Dickinson

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Brittany Jones Beahm, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kathleen Howard, Denise Kirby, Eric P. Johnsen, Randall J. Pixton

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bisiama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2007 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library", luego "PDF". Ahora haga clic en la cubierta que está debajo de *Liahona* "International" y después pulse "Select a language".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: August 2007 Vol. 31 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368

LIAHONA, AGOSTO DE 2007

PARA LOS ADULTOS

2 Mensaje de la Primera Presidencia: Sean todos bienvenidos *Presidente James E. Faust*
7 Todo empezó con un folleto *Don L. Searle*
12 La raíz de la doctrina cristiana *Thomas B. Griffith*
25 Mensaje de las maestras visitantes: Convirtámonos en un instrumento en las manos de Dios preparándonos para la adoración en el templo y participando en ella
26 Crucemos el umbral y seamos iguales *Élder Bruce C. Hafen y Marie K. Hafen*
38 Cómo ser un gran miembro misionero *R. Val Johnson*
44 Voces de los Santos de los Últimos Días
Nuestro matrimonio en el templo valía cualquier precio *Geovanny Medina*
Mi última oportunidad *Luis Mella*
Unidos por la oración *Daniel Openshaw*
48 Comentarios

12 La raíz de la doctrina cristiana

7 Todo comenzó con un folleto

EN LA CUBIERTA
Fotografías por Matthew Reier, tomadas con modelos.

CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustrado por Jim Madsen.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas ideas le serán útiles para la enseñanza en el aula y en el hogar.

"La raíz de la doctrina cristiana", pág. 12: Muestre o dibuje una planta. ¿Cómo podrá sobrevivir y crecer si no tiene raíces? ¿Cómo podemos nutrir nuestro testimonio así como las raíces nutren la planta? Lea las sugerencias del artículo y analice con la familia la forma de incorporarlas a su diario vivir. Verifique en la siguiente noche de hogar el progreso que hayan logrado.

"Evita que los mensajes de texto se adueñen de tu vida", pág. 18: Comience la lección intentando tener una conversación, pero únicamente por escrito. Mencionen las dificultades que se presentan al emplear únicamente la comunicación escrita. Valiéndose del artículo, señale los problemas que se presentan respecto a los mensajes de texto y analicen cómo pueden utilizarse de manera adecuada. Hablen de cómo la familia puede emplear este medio sin que se adueñe de su vida.

18 Cómo evitar que los mensajes de texto se adueñen de tu vida

35 Aprendiendo a tener esperanza

PARA LOS JÓVENES

17 Póster: ¿Recibes el mensaje correcto?

18 Evita que los mensajes de texto se adueñen de tu vida *Russell y Brad Wilcox*

22 ¿Un poco de violencia? *Autor anónimo*

32 Preguntas y respuestas: ¿Cómo santifico el día de reposo? He estado centrándome en las cosas que no debo hacer. ¿Qué puedo hacer para que sea un día que anhele en vez de un día en el que no puedo hacer nada divertido?

35 Aprendiendo a tener esperanza *Mariama Kallon*

AMIGOS: PARA LOS NIÑOS

A2 Ven y escucha la voz de un profeta: El seguir a un profeta *Presidente Gordon B. Hinckley*

A4 Tiempo para compartir: Escucha la voz apacible y delicada *Elizabeth Ricks*

A6 De la vida del presidente Spencer W. Kimball: El ser líder

A8 Página para colorear

A9 Testigo especial: ¿En qué debo pensar cuando tomo la Santa Cena? *Élder Jeffrey R. Holland*

A10 Una voz de amonestación *Terry Reed*

A13 Para tu diversión: Héroes de las Escrituras *Arie Van De Graaff*

A14 De amigo a amigo: Empieza a escribir en tu diario—Nicole Antúnez, de Santiago, Chile *Adam C. Olson*

A medida que busques el anillo HLJ que está escondido en este ejemplar, piensa en algo que puedas hacer para ser digno de recibir las impresiones del Espíritu Santo.

A14 Empieza a escribir en tu diario

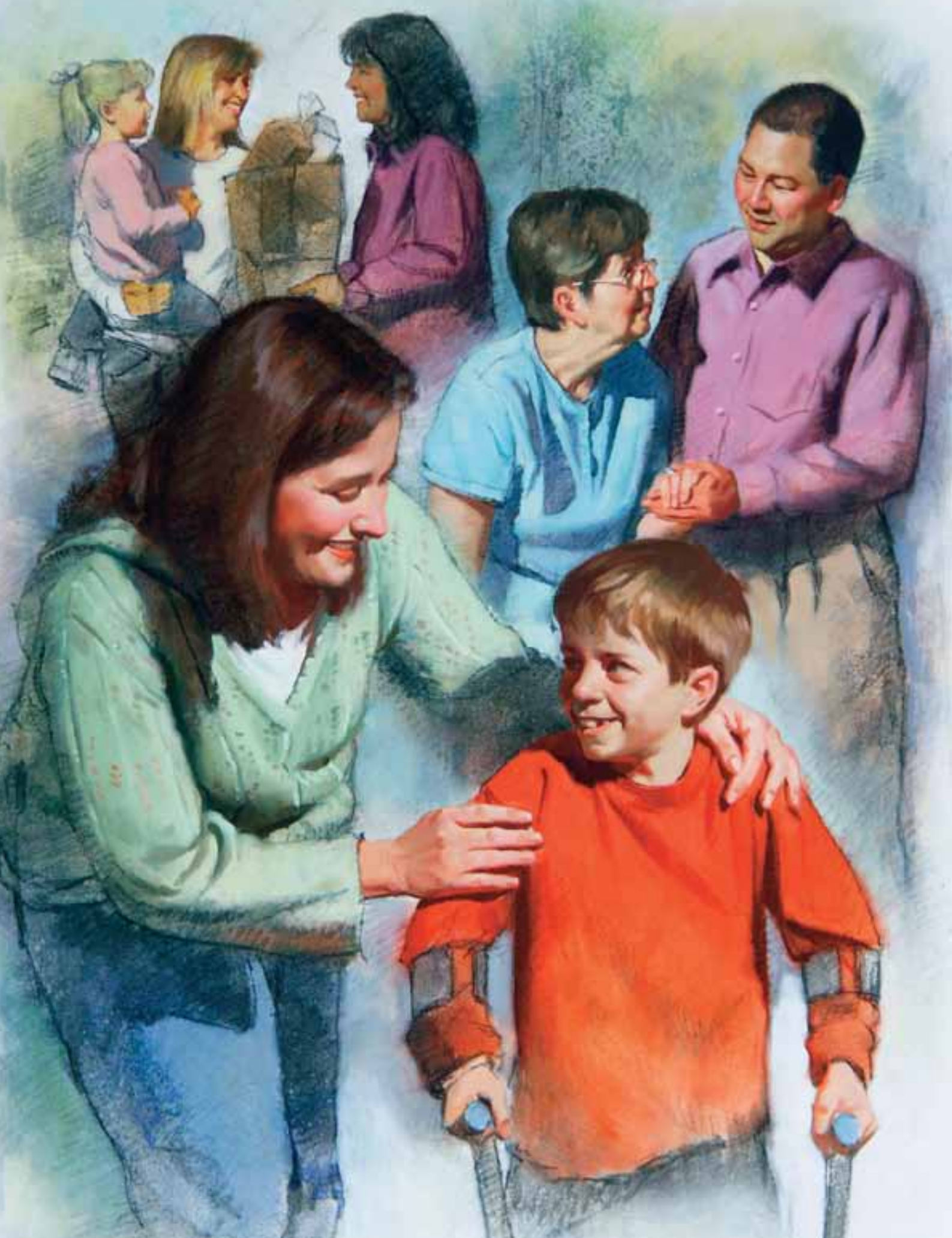
"Cómo ser un gran miembro misionero", pág. 38: Asigne relatos del artículo a los miembros de la familia para que los compartan entre sí. Preparen una lista de amigos a los que puedan dar a conocer el Evangelio y, valiéndose de las ideas del artículo, lleven a cabo una dramatización de las que consideren las más eficaces y fijen una fecha para ponerlas en práctica.

"El seguir a un profeta", pág. A2: Prepare una pequeña invitación para que cada miembro de la familia asista a una noche de hogar especial. Esa noche incorpore canciones, oraciones y una lección basada en el mensaje del presidente Gordon B. Hinckley. Comprométanse como familia a seguir el consejo del profeta de efectuar valiosas noches de hogar cada semana.

"Una voz de amonestación", pág. A10: Pida a su familia que, mientras usted lee en voz alta el relato de Tad, ellos pongan mucha atención para saber qué le hizo sentirse mal. Compartan ideas sobre cómo pueden ustedes evitar situaciones parecidas.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

A=*Amigos*
Amistad, 2
Amor, 26
Ayuda humanitaria, 35
Comunicación, 17, 18
Convenios del templo, 25, 44
Conversión, 7, 35
Día de reposo, 32
Diarios, A14
Esperanza, 35
Espíritu Santo, 22, A4, A8, A10
Expiación, 12
Familia, 2, 7, 26, 35
Fe, 44
Fondo Perpetuo para la Educación, 45
Jesucristo, 12
Kimball, Spencer W., A6, A14
Liderazgo, A6
Maestras visitantes, 25
Matrimonio, 26, 44
Mensajes de texto, 17, 18
Miembros misioneros, 7, 38
Noche de hogar, 1, A2
Oración, 46
Orientación familiar, 6
Para la fortaleza de la juventud, 22
Pornografía, A10
Predicad Mi Evangelio, 38
Primaria, A4
Problemas, 35, 44
Santa Cena, 12, A9
Servicio, 2
Sociedad de Socorro, 25
Solteros, 2
Unidad, 46
Violencia en los medios de comunicación, 22



Sean todos *bienvenidos*

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Mediante este mensaje deseo ofrecer oportunidades de desarrollo y de felicidad a todos los miembros, tanto casados como solteros. Si desean sujetar las riendas de su vida y tener éxito, sea cual fuere su estado civil, les recomiendo que se propongan conocer a su Padre Celestial.

La mejor manera de lograrlo es a través de la oración, del estudio y de la observancia de los mandamientos. Recuerden siempre que Él les ama y que les guiará y apoyará si le piden que les acompañe en su diario vivir. Inclúyanle al tomar sus decisiones; cuenten con Él cuando realicen inventario de su valor personal; acudan a Él en oración cuando se sientan desalentados, pues les testifico que Él atiende nuestras peticiones de ayuda. En su profundo discurso sobre la oración, el profeta Zenós observó: "Y me oíste por motivo de mis aflicciones y mi sinceridad" (Alma 33:11).

Nos conmueve profundamente y nos preocupa el detectar un común denominador en las manifestaciones de muchos de nuestros miembros solteros, ya que para algunos de ellos la soledad y el desaliento son su más constante compañía. Una gran persona que cuenta con un buen obispo, un buen hogar, un buen maestro orientador, un buen trabajo y circunstancias cómodas, dijo: "No me faltan cosas que hacer, sino alguien que las haga conmigo". Eso es algo que nos preocupa enormemente, dado que al menos un tercio de los miembros adultos de la Iglesia están solteros.

Sin menoscabar el dolor que la soledad produce a algunas personas solteras, el presidente Gordon B. Hinckley ofreció cierto antídoto al respecto cuando aconsejó: "Creo que, para la mayoría de nosotros, la mejor medicina para la soledad es el trabajo y el servicio en beneficio de los demás. No minimizo sus problemas, pero no dudo en decir que hay muchas otras personas cuyos problemas son más serios que los suyos. Procuren servirles, ayudarles, animarles. Hay muchos jóvenes y jovencitas que fracasan en los estudios debido a la falta de un poco de atención personal y de ánimo. Hay mucha gente mayor que sufre, que vive en la soledad y con temor, a quienes una simple conversación llevaría un poquito de esperanza y esplendor"[1].

No olviden que todos hemos sido solteros, estamos solteros o volveremos a estar solos, por lo que ser soltero en la Iglesia no es nada extraordinario. El estar casado también entraña retos y responsabilidades. Tal vez hayan oído de la joven novia que dijo: "Cuando me case, terminarán mis problemas". A lo que su sabia madre replicó: "Sí, querida, pero tal vez comiencen otros".

Nuestro Padre Celestial, que es el que mejor les conoce, sabe de sus puntos fuertes y de sus debilidades. Él los ha puesto aquí en esta tierra en esta época para que cultiven y refinen esas cualidades, y les prometo que Él les va a ayudar.

ILUSTRADO POR GREGG THORKELSON; FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY.

Evaluemos nuestro progreso

No conviene que nos obsesionemos tanto con el deseo de contraer matrimonio que nos perdamos las bendiciones y las oportunidades de progresar mientras estamos solteros. Además, considero de gran utilidad el establecerse metas, pues sin metas no es posible evaluar nuestro progreso. No se frustren por la ausencia de victorias evidentes; ciertas cosas no se pueden evaluar. Si su objetivo es alcanzar la excelencia —si cada día se esfuerzan por dar lo mejor de sí mismos mediante un uso más sabio de su tiempo y sus fuerzas para alcanzar metas realistas—, lograrán el éxito, tanto si están casados como si están solteros.

Refiriéndose a los miembros solteros, el presidente Harold B. Lee (1899–1973) dijo en cierta ocasión: "Entre ustedes se encuentran algunos de los miembros más nobles de la Iglesia: los fieles, los valientes que se esfuerzan por vivir los mandamientos del Señor, por edificar el reino sobre la tierra y por servir a sus semejantes"[2].

Con demasiada frecuencia somos desconsiderados e insensibles con los sentimientos de estos espíritus selectos que hay entre nosotros. Un líder del sacerdocio bien intencionado, preocupado por una de estas selectas mujeres solteras cuyo corazón añoraba una vida más plena y menos solitaria, preguntó: "¿Por qué no se casa?". A lo que la hermana respondió con buen humor: "Me encantaría, hermano, pero los maridos no crecen en los árboles".

Si bien muchos adultos solteros se adaptan bien a la vida y sus problemas, siguen necesitando la amorosa atención de la Iglesia y de sus miembros para reafirmarse en su utilidad y en el amor que Dios tiene por cada uno de ellos. El hincapié adecuado y pertinente que la Iglesia hace en el hogar y en la familia suele provocar que algunos miembros solteros que no tienen ni compañero ni hijos se sientan excluidos.

Una de esas personas escribió: "Muchos miembros de la Iglesia tratan a las divorciadas como si fueran leprosas. He vivido varios años en un determinado barrio de Salt Lake en el que cada Navidad se celebraba una fiesta para viudos, y jamás me han invitado. Siempre he llevado una vida buena y creo que el Salvador me habría invitado. Conozco a personas que han pasado por el dolor de la muerte y del divorcio, y dicen que el divorcio es peor que la muerte".

Otra persona escribe: "Créame que con todo el hincapié que la Iglesia pone en las familias y en los hijos, lo tenemos muy claro que no encajamos. Qué enorme placer es haber sido aceptado como una persona normal". Nadie debería sentirse aislado por el hecho de estar soltero. Deseamos que todos sientan que pertenecen a la Iglesia en el sentido que implica el mensaje de Pablo a los efesios: "...ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). No sólo pertenecemos a la Iglesia del Señor, sino que también nos pertenecemos los unos a los otros.

Toda la sociedad, incluso los miembros adultos solteros, tienen un especial interés en los padres, las madres y las familias. Hace unos años, el presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró a los miembros solteros de la Iglesia: "Hablamos mucho sobre la familia y puede que alguna vez la amargura les lleve a decir: 'Tanto

El presidente Harold B. Lee dijo una vez: "La felicidad no depende de lo que pase fuera de uno, sino de lo que sucede en el interior. Se mide por el ánimo con que hacemos frente a los problemas de la vida".

hablar de las familias, pero si yo no tengo familia y...'. ¡Alto ahí! No terminen la frase diciendo: 'Cuánto me gustaría que dejaran de hablar tanto de las familias'. Oren para que sigamos hablando de la familia, de los padres y las madres, de los hijos, de la noche de hogar, del matrimonio en el templo, del gozo de tener un buen cónyuge y de todo lo demás, pues todo eso también será de ustedes. Si dejáramos de hablar de ello, ustedes, y todos los demás, serían los más perjudicados"[3]. Me uno a ese sentir. Con el tiempo, todo eso será de ustedes.

Busquen a los necesitados

Todos recordamos la parábola del buen pastor que dejó a su rebaño para ir en busca de la oveja que se había perdido (véase Lucas 15:3–6). Puede que lleguemos a perder a algunos de nuestros miembros solteros si no les tendemos una mano. El buscar a personas que necesitan nuestra ayuda supone diferentes alternativas.

¿Qué podemos hacer individualmente para tender una mano a las personas solteras? Una forma de hacerlo es esforzarnos por ser más inclusivos. Cuando veamos a alguien que esté sentado solo en una reunión de la Iglesia, podemos sentarnos a su lado o invitarle a sentarse con nosotros. Cualquiera puede ofrecer su amistad. De hecho, a todos nos vendría bien recordar el consejo del presidente Hinckley concerniente a los conversos y aplicarlo a las personas que están solas: necesitan un amigo, un llamamiento y ser nutridos por la buena palabra de Dios. Creo que podríamos agregar un punto más a esta lista: un buen maestro orientador. Los maestros orientadores diligentes pueden compartir sus mensajes de tal modo que estén orientados a las necesidades de los miembros solteros. Además, pueden brindar amistad, aliento, aceptación y, en lo que concierne a las hermanas solteras, la oportunidad de recibir bendiciones del sacerdocio.

Resulta fácil tildar a alguien de soltero y no ser capaces de mirar más allá de esa clasificación. Los solteros son personas y desean que se les trate como a tales. No todos ellos están solos porque les guste. Seamos, como dijo el

Pautas para los líderes de la Iglesia: "Se debe ofrecer a los miembros solteros actividades de estaca y de barrio tales como charlas fogoneras, bailes, participación en coros, seminarios de preparación para el sacerdocio, seminarios de preparación para el templo, visitas al templo, actos culturales y deportes".

salmista: "Padre de huérfanos" y recordemos que "Dios hace habitar en familia a los desamparados" (Salmos 68:5–6). Todos pertenecemos a la familia de Dios y un día regresaremos a Él, a las mansiones que tiene preparadas para Sus hijos.

Cómo pueden ayudar los líderes

A continuación se presentan algunas pautas para los líderes de la Iglesia: "El obispado puede organizar uno o más grupos de miembros solteros, que no tengan hijos en el hogar ni vivan con los padres, para llevar a cabo las noches de hogar"[4]. Y además: "Se debe ofrecer a los miembros solteros actividades de estaca y de barrio tales como charlas fogoneras, bailes, participación en coros, seminarios de preparación para el sacerdocio, seminarios de preparación para el templo, visitas al templo, actos culturales y deportes"[5].

En las reuniones de liderazgo, los líderes de la Iglesia deben reflexionar con regularidad en las necesidades de los miembros solteros y darles llamamientos y asignaciones de importancia e incluirlos en las actividades. Los líderes de los quórumes y de la Sociedad de Socorro deben ser sensibles a las necesidades de los miembros solteros, particularmente cuando las lecciones traten temas como el matrimonio y los hijos. A los miembros solteros se les debe recordar y nutrir espiritualmente.

Sean felices ahora mismo

El ser solteros no implica que deban posponer la felicidad. El presidente Harold B. Lee (1899–1973) dijo una vez: "La felicidad no depende de lo que pase fuera de uno, sino de lo que sucede en el interior. Se mide por el ánimo con el que hacemos frente a los problemas de la vida"[6].

Les recuerdo que hay muchas personas solteras que brindan una fuerza muy necesaria a sus familiares y demás personas mediante el apoyo, la aceptación y el amor que ofrecen a sus sobrinos, hermanos y otros parientes. Así que, en cierto modo, las personas solteras pueden participar, dentro de lo que corresponde, en la crianza de los niños; y al hacerlo, pueden llegar a ejercer una gran influencia, ya que muchas veces ellos pueden decir cosas que los padres no pueden decirles a sus propios hijos.

Por último, aconsejo a quienes sean solteros que oren con frecuencia porque nuestro Padre Celestial, que es el que mejor les conoce, sabe de sus talentos y puntos fuertes, así como de sus debilidades. Él los ha puesto aquí en esta tierra en esta época para que cultiven y refinen esas cualidades, y les prometo que Él les va a ayudar. Él conoce sus necesidades y, con el tiempo, recibirán la bendición de tener la compañía prometida. ■

NOTAS

1. "Una conversación con los mayores solteros", *Liahona,* noviembre de 1997, pág. 20.
2. *Strengthening the Home*, folleto, 1973, pág. 8.
3. Conferencia para el sacerdocio de Melquisedec de la AMM, junio de 1973; citado por James E. Faust en "Happiness Is Having a Father Who Cares", *Ensign,* enero de 1974, pág. 23.
4. *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 1: Presidencias de estaca y obispados,* 2006, pág. 142.
5. *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 1,* pág. 142.
6. "A Sure Trumpet Sound: Quotations from President Lee", *Ensign,* febrero de 1974, pág. 78.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se citan algunos ejemplos:

1. Analicen la exhortación del presidente Faust concerniente a buscar a los necesitados. Inste a la familia a visitar a un miembro soltero o a uno que no sea miembro. Pida a los integrantes de la familia que sugieran otras formas de ayudar a esa persona a sentirse más aceptada y valorada. Aliénteles a dedicar tiempo a conocerla mejor.

2. Comience la lección con una charla o con un juego y durante la actividad pida a una persona que salga del cuarto por unos minutos para luego pedirle que regrese antes de enviar afuera a otra persona. Una vez que a todos les haya tocado estar fuera del cuarto, hablen de cómo se sintieron al estar solos y explique que "todos hemos sido solteros, estamos solteros o volveremos a estar solos". Analicen cómo podemos llevar una vida más feliz y plena sean cuales fueren nuestras circunstancias.

3. Lleve consigo una regla o una cinta métrica y muéstrela mientras comparta el contenido de la sección "Evaluemos nuestro progreso". Hablen de cómo deberíamos evaluar nuestra vida y testifique que lograremos tener éxito si nos esforzamos por alcanzar la excelencia.

Todo empezó con un folleto

Un joven coreano, empleado de correos, halló las respuestas que había estado buscando, pero ¿le escucharía su familia?

FOTOGRAFÍAS POR DON L. SEARLE Y CORTESÍA DE LA FAMILIA CHO.

POR DON L. SEARLE
Revistas de la Iglesia

Un día de verano de 1969, un joven misionero en Chuncheon, Corea del Sur, le entregó un folleto sobre el propósito de la vida al empleado de una oficina de correos encargado de repartir la correspondencia procedente del extranjero. Probablemente aquel élder no tenía ni idea de la cadena de conversiones que había iniciado. Como tampoco la tenía el empleado de correos que aceptó el folleto. Cho Joong Hyun desconocía por qué lo habían trasladado tan lejos de su hogar en Suncheon, cerca del cono sur coreano. No fue sino hasta más tarde que logró entender que tenía que estar en ese lugar en ese momento para recibir aquel folleto.

Aquel pequeño incidente llevaría a la conversión de toda su familia, así como más adelante a la de muchas otras personas en las que ésta ejercería una gran influencia. Sin embargo, aquellas conversiones no se

Arriba: Cho Joong Hyun, el primer miembro de la familia Cho en unirse a la Iglesia, y su esposa, Lee Hyun Ah. Actualmente es como presidente de rama en la ciudad donde vive, Suncheon. Página opuesta: Los miembros de la familia Cho, con sus cónyuges e hijos, en una foto familiar de comienzos de la década de 1990.

lograron fácilmente. "Pasaron más de 20 años antes de que toda mi familia se bautizara", dice. Por medio de sus esfuerzos, sus padres, sus hermanos y hermanas, así como sus respectivos cónyuges e hijos, han podido disfrutar de las bendiciones del Evangelio.

La propia conversión de Cho Joong Hyun resultó difícil. El folleto que le había dado el misionero era "realmente bueno", dice, en el sentido de que daba respuestas en cuanto al propósito de la vida, que no había logrado encontrar en la iglesia cristiana a la que asistía anteriormente. Aun así, no creyó que debiera tomarse en serio a una iglesia estadounidense desconocida, por lo que guardó el folleto en un armario y se olvidó de él por un tiempo.

Se olvidó de él hasta que una mañana temprano, al despertar después de otra noche de alcohol y de billares con sus amigos, se puso a reflexionar, estando aún acostado, sobre la necesidad de cambiar su modo de vida. Fue entonces que se acordó del folleto que le dio respuestas.

El primer domingo que asistió a las reuniones de una congregación de Santos de los Últimos Días no se quedó nada impresionado. El local alquilado era pequeño y la congregación en la Escuela Dominical, recuerda, eran los misioneros, su cocinero, una abuela con dos niños y un par de estudiantes universitarios.

Pero las respuestas que había en el folleto, junto con la humildad y el testimonio de los jóvenes élderes, lo animó a seguir recibiendo a los misioneros, aunque se mostrara cauto con su Iglesia. Recuerda haber discutido con ellos en cuanto a religión. Cuando compartían con él pasajes del Libro de Mormón, pensaba: "¡Qué buenos son éstos para inventar cosas! Suena muy parecido a la Biblia". Le dieron un Libro de Mormón, con Moroni 10:3–5 escrito a mano en la portada, junto con la promesa de que el lector conocería la verdad del libro por medio del Espíritu Santo. Recordando la experiencia de José Smith, Cho Joong Hyun fue a su lugar favorito de las montañas para ofrecer una oración personal, aunque no recibió una respuesta inmediata.

"Son verdaderos"

Cuando un día se hallaba en una biblioteca leyendo el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios, oyó con toda claridad una voz que le decía: "Son verdaderos y son míos". Miró a su alrededor para ver si alguien más había oído la voz. Las lágrimas comenzaron a bañarle el rostro al darse cuenta de que el mensaje había sido sólo para él.

Después de su bautismo y confirmación en 1969, el mundo cambió para Joong Hyun. Las personas y las cosas que antes le habían parecido desagradables ya no lo eran. Percibía la belleza que le rodeaba aun cuando no hubiera nada diferente. Pasaba el tiempo yendo con los misioneros de puerta en puerta para compartir su testimonio.

Tuvo que posponer su actividad misional mientras servía en el ejército durante la guerra de Vietnam, pero intentó volver a compartir el Evangelio después de regresar a su hogar en Suncheon, a mediados de la década de 1970.

No había más miembros de la Iglesia en la ciudad, situación que intentó cambiar al obsequiar ejemplares del Libro de Mormón a las personas que encontraba. "Me parecía que necesitaba compartir este libro preciado y verdadero", dice. Sin embargo, fue poco lo que logró; la influencia más grande de su

actividad misional la lograría entre sus propios hermanos y hermanas.

Su hermana menor, Cho Sungja (al casarse, las mujeres coreanas retienen el apellido de la familia en la que nacieron), recuerda que al principio su hermano simplemente llevó a cabo las noches de hogar con sus hermanos y hermanas y les enseñaba principios del Evangelio, pero con el tiempo, les presentó a los misioneros.

Su hermana menor aceptó el Evangelio de inmediato, pues sintió cómo el Espíritu Santo le testificaba de la veracidad de la Primera Visión de José Smith. Miembros de otra fe religiosa le habían mostrado un pasaje de Apocalipsis en donde, según ellos, se advierte contra la acción de agregar palabras a ese libro (véase Apocalipsis 22:18–19); pero un día, cuando abrió el Libro de Mormón para leer 2 Nefi 29, varios de los versículos de ese capítulo le enseñaron sobre la necesidad de recibir revelación adicional (véanse los versículos 11–14), y de nuevo sintió el Espíritu que le testificaba que era verdad.

Su padre se oponía a que se uniera a la Iglesia, pero finalmente, y como respuesta a las oraciones de su hija, dio su consentimiento. Cho Sungja fue bautizada y confirmada en 1976, a los 16 años.

Su guía fiel

Al igual que su pionero hermano mayor, Joong Hyun, Sungja deseaba compartir el Evangelio que había encontrado, y lo hizo libremente con sus amigos de la escuela. Con el tiempo, cinco de ellos también fueron bautizados y confirmados.

Cho Yong Hyun, el hermano de Sungja que sigue a Joong Hyun, había recibido las charlas misionales junto con sus hermanos. Sus padres estaban muy atareados con el restaurante familiar y Joong Hyun, el segundo hijo, recibía con frecuencia el encargo de cuidar a sus hermanos más pequeños. Todos ellos aprendieron a amarle y a

Arriba: Cho Sungja, el segundo miembro de la familia Cho en unirse a la Iglesia después de su hermano mayor. Página opuesta: Cho Yong Hyun, tercero de la familia en unirse a la Iglesia, con su esposa, Lee Eun Sook, y su hija mayor Hye In (sentada en el suelo), y Cho Gil Ja con su esposo, Sin Ho Pil.

confiar en su juicio. "Respetaba mucho a mi hermano mayor, así que cuando compartió el Evangelio conmigo, pude aceptarlo", dice Yong Hyun.

Pero la conversión de Yong Hyun no se basaba únicamente en el testimonio de su hermano; él recibió su propio testimonio fuerte de la verdad y, una vez que se hizo miembro, se entregó a servir fielmente.

Esa dedicación lo llevó, mientras estudiaba en la universidad, a querer servir como misionero, algo a lo que su padre se oponía. Pero logró conseguir su consentimiento después de prometerle que al regresar sería un mejor estudiante, y cumplió con su promesa.

Años más tarde, padre e hijo volverían a tener conflictos por causa de la Iglesia, cuando a Yong Hyun le ofrecieron empleo en el Sistema Educativo de la Iglesia. En aquel entonces tenía un trabajo próspero en una refinería de petróleo, pero aceptó la oferta laboral de la Iglesia y desde 1986 ha servido como coordinador del SEI del área Gwangju, en Corea del Sur. Su padre se opuso a ese cambio por parecerle imprudente que su hijo dejara un buen puesto en una empresa de prestigio para trabajar en una iglesia relativamente desconocida que tuvo su origen en Estados Unidos. Más tarde, su padre dijo que había llorado amargamente por la decisión de Yong Hyun y que había estado a punto de desheredarlo. Afortunadamente, ese distanciamiento quedó en el olvido.

Todos los hermanos de Cho dirán que su padre era el que se oponía más enérgicamente a que estudiaran y vivieran el Evangelio. Podía ser muy exigente y, en su papel tradicional de cabeza de la familia, esperaba obediencia.

El servicio fue la respuesta

Pero algunos de los hermanos también tenían ciertas reservas con respecto a la Iglesia. La segunda hija, Cho Gil Ja, tenía dudas respecto a por qué a su hermano mayor se le pedía que sirviera tanto a su iglesia sin recibir sueldo alguno, como sucede con los ministros religiosos de otras iglesias. Se casó y estaba criando a sus propios hijitos antes de que por fin accediera a la petición de su hermano de recibir a los misioneros.

Cuando le pidieron que leyera el Libro de Mormón, la lectura la absorbió y terminó el libro en tres días. Obedeció el consejo de Moroni en cuanto a orar respecto a las enseñanzas del libro y recibió una fuerte confirmación de que son verdaderas. Al llegar a ese punto, dice, "sentí que debía de haber algo que yo podía hacer por Dios". La impresión que recibió como respuesta a ese deseo era que también ella debía asistir a las reuniones y brindar servicio.

Gil Ja había aprendido a servir gracias al ejemplo. Su madre siempre fue fiel a ese principio, llegando a prestar servicio a los miembros de la Iglesia incluso antes de que ella misma fuese miembro.

Su madre había llegado a amar a los miembros de la Iglesia y a las hermanas misioneras que querían enseñarle, pero le resultaba muy difícil renunciar a su religión tradicional. Tenía en su armario una estatuilla de Buda a la que ofrecía oraciones diariamente. El momento decisivo de su conversión se produjo después de que soñó que al estarle orando a su Buda, éste comenzó a derramar lágrimas de sus ojos pintados y lentamente le dio la espalda. Para ella, aquel sueño significó que había llegado el momento de seguir un nuevo curso espiritual.

Tres años después de su bautismo y confirmación, su esposo —para entonces el único miembro de la familia que aún no pertenecía a la Iglesia—, accedió por fin a escuchar el Evangelio y se convirtió. Después de unirse a la Iglesia, se transformó en un hombre diferente, dicen sus hijos, más dulce, amable y tolerante.

Una familia unida

Unos 26 años después del bautismo de Cho Joong Hyun, todos los de la familia eran, por fin, miembros de la Iglesia. Una de las experiencias más maravillosas que han vivido juntos fue cuando ambos padres se sellaron en el Templo de Seúl, Corea del Sur. Otro momento emotivo se produjo posteriormente cuando en una reunión familiar los hijos de la familia Cho interpretaron para su padre la canción de cuna que éste solía cantarles cuando eran pequeños.

La madre sirvió fielmente en la Iglesia hasta el fin de sus días. Aun en el hospital, enferma de cáncer de estómago, fue una misionera para la jovencita que estaba en la cama contigua, dándole a conocer el Evangelio.

Sus hijos e hijas prosiguen con la tradición de servir. Hay dos presidentes Cho en la familia. Yong Hyun, el coordinador del SEI, ha servido en diversos llamamientos de liderazgo del sacerdocio durante años y actualmente es el presidente de la Estaca Gwangju. Cho Joong Hyun, el precursor de la Iglesia en su familia, también ha servido como líder en diversos llamamientos en Suncheon, incluso el de presidente de distrito. Actualmente sirve como presidente de la Rama Suncheon. Cho Gil Ja ha servido durante más de 16 años como presidenta de Sociedad de Socorro de barrio y de estaca. Otros hermanos y hermanas de la familia también están activos en sus respectivas áreas, y todos están casados con miembros activos.

De los hijos y nietos de la familia Cho, hasta la fecha siete han servido como misioneros y otros están preparándose para servir. Varios hijos y nietos se han casado con ex misioneros y ya hay una cuarta generación de los Cho que empieza a crecer en la Iglesia. Sus días no han estado libres de dificultades, pero han recibido bendiciones por medio de su obediencia.

El misionero que entregó un folleto a un joven empleado de correos hace casi cuatro décadas no podía ni imaginarse el fruto que daría la pequeña semilla que sembró, pero la cosecha ha sido abundante... y tal vez no sea más que el principio. ■

La raíz de la doctrina cristiana

POR THOMAS B. GRIFFITH

El presidente Gordon B. Hinckley ha enseñado que debemos esforzarnos más para que el Evangelio se afirme en nuestro corazón y en el corazón de las personas a las que amamos y servimos, y creo que una manera de cumplir con ese reto es centrarnos en la expiación de Jesucristo.

Hace años, el presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, habló de la misericordia que nos ofrece el Mediador Jesucristo: "Esa es la raíz misma de la doctrina cristiana. Mucho pueden saber del Evangelio al ramificarse desde allí, pero si sólo conocen las ramas y esas ramas no tocan la raíz, si han sido cortadas del árbol de esa verdad, no habrá vida, ni sustancia, ni redención de ellas"[1].

Ofrezco aquí tres sugerencias sobre cómo conectarnos a esa raíz y, en el transcurso de ello, hacer que el Evangelio se arraigue profundamente en nuestro corazón y en el de las personas a las que amamos y servimos.

UNO POR UNO, POR WALTER RANE, CORTESÍA DEL MUSEO DE ARTE E HISTORIA DE LA IGLESIA.

Participen de los emblemas de Su sufrimiento

En la entrevista de la recomendación para entrar en el templo, se nos pregunta: "¿Tiene un testimonio de la expiación de Cristo y de Su función como Salvador y Redentor?". En mi experiencia como obispo y presidente de estaca, puedo decir felizmente que todos me han contestado con un sí a esa pregunta. Sin embargo, desde hace tiempo me preocupa que no se tenga una comprensión plena de esta pregunta. Considero significativo que de las muchas funciones de Cristo, sólo se nos pregunte

PARA RECORDARLE SIEMPRE

"Es el Cristo *herido* el que es el capitán de nuestra alma, el que todavía lleva consigo las cicatrices de Su sacrificio, las lesiones del amor, de la humildad y del perdón.

"Son esas heridas las que Él invita a ver y palpar, a viejos y jóvenes, antes y ahora (véase 3 Nefi 11:15; 18:25). Entonces recordamos con Isaías que fue por cada uno de nosotros que nuestro Maestro fue 'despreciado y desechado... varón de dolores, experimentado en quebranto' (Isaías 53:3). En todo eso podríamos pensar cuando un joven presbítero arrodillado nos invita a recordar a Cristo siempre".

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Haced esto en memoria de mí", *Liahona,* enero de 1996, pág. 79.

El pan y el agua de la Santa Cena son los sorprendentes símbolos que tienen por objeto evocar en nosotros un profundo sentimiento de gratitud y reverencia por el Salvador.

por las funciones de Salvador y Redentor. Algo debe de haber en ellas que sea particularmente importante para el templo, un lugar donde Él nos ciñe a Sí mismo mediante convenios.

Como presidente de estaca, me preocupaba por que los miembros de mi unidad tuvieran "un testimonio de la expiación de Cristo y de Su función como Salvador y Redentor". Me daba la impresión de que la mayoría de ellos amaba a Cristo —que no es cosa insignificante— pero me inquietaba que no muchos lo conocieran como su Salvador (Alguien que los había salvado) ni como Su Redentor (Alguien que los había comprado). Cierto día, mientras meditaba al respecto, me hallaba leyendo 3 Nefi 11 y noté ciertas cosas que anteriormente había pasado por alto.

Las personas de las que leemos en ese capítulo son el remanente justo, aquellos que habían dado oído a las amonestaciones de los profetas y estaban preparados para comparecer ante el Señor. Cuando el Señor resucitado se apareció ante ellos, les "extendió la mano" para que pudieran ver Sus heridas, el símbolo y la evidencia de Su sacrificio. Entonces "habló al pueblo, diciendo:

He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo" (3 Nefi 11:9–10).

Lo siguiente que dijo fue: "Y he aquí, soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo, con lo cual me he sometido a la voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio" (3 Nefi 11:11).

Ése fue Su mensaje: Él es el Ungido, de quien los profetas habían testificado. Es el Creador. Él padeció por nosotros.

Fíjense en la reacción del pueblo: "...cuando Jesús hubo hablado estas palabras, toda la multitud cayó al suelo; pues recordaron que se había profetizado entre ellos que Cristo se les manifestaría" (3 Nefi 11:12).

Lo que sigue es para mí la parte más sagrada de esa experiencia. Jesús les manda que se acerquen de uno en uno y hagan algo difícil: "Levantaos y venid a mí, para que metáis vuestras manos en mi costado, y para que también palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo" (3 Nefi 11:14).

Aquellas personas tuvieron un contacto

FOTOGRAFÍA POR MATTHEW REIER, TOMADA CON MODELOS.

físico con estos emblemas de Su padecimiento: "Y aconteció que los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, yendo uno por uno, hasta que todos hubieron llegado" (3 Nefi 11:15), unas 2.500 personas.

Vean lo que aconteció después:

"Y cuando todos hubieron ido y comprobado por sí mismos, exclamaron a una voz, diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron" (3 Nefi 11:16–17).

La segunda vez que aquellas personas cayeron a los pies de Jesús, "lo adoraron". Puede que la primera vez cayeran al suelo por diferentes motivos: miedo, asombro, porque eso era lo que estaban haciendo los demás. Pero la segunda vez lo hicieron para adorarle. ¿A qué se debió esa reacción tan diferente? La segunda vez clamaron al unísono: "¡Hosanna!", que significa: "¡Sálvanos ahora!". ¿Por qué ahora aquellas personas le pedían a Cristo que las salvara?

Permítanme sugerir una posible respuesta. Aun cuando habían sido obedientes, puede que aún no hubieran llegado a conocerle como su Salvador porque tal vez aún no habían sentido la necesidad de ser salvos. Habían llevado una vida llena de buenas obras; reconocían a Jesús como Dios y Ejemplo, pero tal vez aún no lo conocían como Salvador. No oraban diciendo: "Te damos gracias por habernos salvado en el pasado y por recordárnoslo hoy con Tu presencia entre nosotros". No, su oración era en realidad una súplica: "¡Hosanna!", o sea, "¡Sálvanos ahora!", lo cual me indica que estaban empezando a conocerle como Salvador.

¿Qué fue lo que les hizo pasar de ser personas buenas y obedientes a ser personas buenas y obedientes que ahora reconocían a Jesucristo como Salvador? ¿Qué hizo que cayeran a Sus pies para adorarle? *Fue el contacto físico con los emblemas de Su padecimiento.*

Eso era lo que necesitaban los miembros de mi estaca para que pudieran llegar a conocer a Cristo como su Salvador y Redentor: el contacto físico con los emblemas de Su padecimiento. Pero, ¿cómo podemos lograrlo? Entonces se me ocurrió: disfrutamos de esa experiencia cada domingo al participar de la Santa Cena. Comemos el pan que ha sido partido, en señal de Su cuerpo muerto, y bebemos el agua, que representa la sangre que derramó. Éstos son los sorprendentes símbolos que tienen por objeto evocar en nosotros un profundo sentimiento de gratitud y reverencia.

Creo que al participar en el sacramento de la Cena del Señor llegaremos a exclamar en nuestro corazón: "¡Sálvanos ahora!", y sentiremos la necesidad de caer a tierra y adorarle.

Mediten en Su sacrificio

Para que el Evangelio se afirme en nuestro corazón y en el corazón de las personas a las que servimos, debemos, además, conocer en detalle y de corazón los acontecimientos que componen la expiación de Jesucristo. En Doctrina y Convenios 19, el Señor nos ofrece una relación detallada y en primera persona del padecimiento que soportó:

"Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten...

"padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar" (versículos 16, 18).

¿Qué clase de Dios es el que adoramos? Un Dios que desea que sepamos que Su amor por nosotros es infinito y eterno; un Dios que desea que sepamos que Su amor por nosotros le brindó la entereza para padecer por ustedes y por mí. Ese conocimiento debiera bastar para motivarnos a someternos a Él en señal de obediencia y gratitud.

Hace algún tiempo llegó a mis oídos una acalorada conversación entre dos personas sobre una obra de arte que contenía, impregnada de realismo, el sufrimiento de Cristo. Una de las personas desaprobaba la obra diciendo: "No quiero tener que pensar en lo mucho que Cristo ha sufrido". Ese comentario me pareció un tanto fuera de lugar porque ninguno de nosotros tiene derecho a no pensar en lo que Él sufrió, aun cuando no entendamos plenamente cuánto padeció.

Antes de que Moroni concluyera su registro en el Libro de Mormón con la exhortación: "venid a Cristo" (Moroni 10:30, 32), compartió con nosotros una carta personal de su padre que debió haber ejercido una gran influencia en él y supongo que esperaba que produjera igual efecto en nosotros: "Hijo mío, sé fiel en Cristo; y que las cosas que he escrito no te aflijan, para apesadumbrarte hasta la muerte; sino Cristo te anime, y sus padecimientos y muerte, y la manifestación de su cuerpo a nuestros padres, y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en tu mente para siempre" (Moroni 9:25).

Entre las cosas que deben reposar en nuestra mente

para siempre se encuentran los "padecimientos y [la] muerte" de Cristo, así que no debiéramos evitar pensar en el precio que pagó por nuestra alma. Hasta nuestros himnos nos recuerdan esta verdad:

Y tiemblo al ver que por mí Él Su vida dio;
por mí, tan indigno, Su sangre El derramó[2].

No me dejes olvidar que fue por mí, oh Salvador,
que sufriste en el Calvario, padeciendo mi dolor[3].

Este pan emblema es de Su cuerpo que Él dio.
Esta agua signo es de Su sangre que vertió.
Le debemos recordar,
pues nos dio la libertad.
En la cruz Su vida dio;
por nosotros padeció[4].

Hace poco, en una reunión sacramental, yo seguía la lectura a medida que el discursante leía un conocido pasaje de las Escrituras: "Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios" (D. y C. 18:10). Entonces mi mente se concentró en una idea del versículo siguiente en la que nunca había reparado. Para demostrar el gran valor de nuestras almas, el Señor nos dijo: "porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, *a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él*" (D. y C. 18:11; cursiva agregada).

Sus padecimientos confirman Su amor, y algo más. Ése es el medio que emplea para motivarnos a "[arrepentirnos] y venir a Él". Cuando finalmente comprendemos lo que Él ha hecho por nosotros —y en particular lo que ha padecido por nosotros— nuestra reacción natural como hijos de Dios es desear demostrar nuestra gratitud y amor al obedecerle. En mi opinión, este versículo es la descripción más breve y profunda —procedente del Señor mismo— de cómo hacer que el Evangelio se afirme en nuestro corazón.

La mejor manera de persuadir a la gente a arrepentirse y venir a Cristo es procurar que piensen en lo que Él ha hecho por nosotros y, más particularmente, en lo que ha padecido por nosotros. Ésa es la forma en que lo hace el Señor.

Recuérdenle

Hace ya varios años, oí al élder Gerald N. Lund, de los Setenta, describir un artículo de una revista sobre escalada (Montañismo) que hablaba del sistema de escalada con asegurador, o sea, una persona que vigila el ascenso del escalador y que está sujeta a él por la misma cuerda, un sistema que protege a los escaladores. Un escalador llega hasta una zona segura, amarra la cuerda para que quede fija y luego avisa a su compañero que ya está asegurado. El director de una escuela de escalada, Alan Czenkusch, describió su experiencia con este sistema al autor del artículo:

"La escalada con asegurador le ha brindado a Czenkusch los mejores y los peores momentos de su vida como montañista. Una vez Czenkusch cayó de un alto precipicio, arrancando tres anclajes mecánicos y empujando de un saliente a la persona que lo aseguraba. Dejó de caer, estando boca abajo y a tres metros del suelo, cuando su asegurador, que tenía los brazos y las piernas extendidos, logró atajarlo y amortiguar la caída con la fuerza de sus brazos extendidos.

"'Don me salvó la vida', dice Czenkusch. '¿Cómo tratas a alguien así? ¿Le regalas una cuerda usada para Navidad? No, te acuerdas de él; siempre te acuerdas de él'"[5].

El presidente Gordon B. Hinckley nos dijo:

"Ningún miembro de esta Iglesia debe olvidar jamás el terrible precio que pagó nuestro Redentor, quien dio Su vida para que el género humano pudiera vivir: la agonía de Getsemaní, la farsa amarga de Su juicio, la hiriente corona de espinas que desgarró Su carne, el grito de sangre del populacho delante de Pilato, el solitario sufrimiento de la torturante caminata a lo largo del camino al calvario, el espantoso dolor que padeció cuando los grandes clavos le perforaron las manos y los pies...

"No podemos olvidar ese hecho. No debemos olvidarlo jamás, ya que fue allí donde nuestro Salvador y Redentor, el Hijo de Dios, se entregó en sacrificio vicario por cada uno de nosotros"[6].

Ruego que siempre nos acordemos de Él y del precio que pagó para ganar nuestras almas. ■

Adaptado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young el 14 de marzo de 2006.

NOTAS

1. Véase "El Mediador", *Liahona*, octubre de 1977, pág. 43.
2. "Asombro me da", *Himnos,* Nº 118.
3. "Hoy con humildad te pido", *Himnos,* Nº 102.
4. "Mansos, reverentes hoy", *Himnos,* Nº 108.
5. En Eric G. Anderson, "The Vertical Wilderness", *Private Practice,* noviembre de 1979, pág. 21.
6. "El símbolo de nuestra fe", *Liahona,* abril de 2005, pág. 4.

¿RECIBES EL MENSAJE CORRECTO?

EL ESPÍRITU TAMBIÉN DESEA COMUNICARSE CONTIGO. ¿ESTÁS PRESTANDO ATENCIÓN? (Véase D. y C. 11:13.)

FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE, TOMADA CON MODELOS.

Evita que los mensajes de texto se adueñen de tu vida

POR RUSSELL Y BRAD WILCOX

"Estoy tan contenta de volver a ver a mi amiga", repetía una joven a sus padres mientras se preparaba para aquella reunión especial. Hacía poco que había vuelto a casa después de vivir en un lugar muy alejado y llevaba mucho tiempo soñando con ese momento.

Cuando las dos amigas se vieron, todo fue sonrisas. Se abrazaron y rieron mientras se iban juntas a disfrutar de la alegría del reencuentro. Sin embargo, los padres de la joven se quedaron sorprendidos cuando su hija volvió a casa mucho antes de lo que esperaban.

"¿Ha pasado algo?", le preguntaron.

"Estaba muy animada para hablar como lo hacíamos antes, pero ella se pasó todo el tiempo enviando mensajes de texto a sus otros amigos". El dolor y la decepción eran evidentes en ella mientras decía: "Ojalá que nunca se hubieran inventado los mensajes de texto".

Como sucede con cualquier método de comunicación, los teléfonos celulares o móviles, con capacidad para enviar mensajes de texto, pueden ser algo positivo o negativo, según el uso que se les dé. Es posible contar historias de cómo una felicitación de cumpleaños enviada por este medio alegró a una persona o de cómo se evitó un desastre cuando alguien avisó rápidamente por el mismo método de algún peligro. Sin embargo, también hay relatos que no son muy positivos de jóvenes que envían este tipo de mensajes durante la Escuela Dominical o las clases de seminario, de personas a las que les hiere el contenido de los mensajes o, como en el ejemplo anterior, de personas que evitan o no tienen en cuenta a quienes están a su lado porque su atención está en enviar mensajes de texto.

Al igual que el correo electrónico, los mensajes de texto pueden ser una manera magnífica de comunicarse y de fortalecer una relación, pero no son la relación en sí. Si se gestionan y controlan, estos mensajes pueden tener efectos positivos; pero si se les permite dominar nuestra vida, pueden resultar molestos y hasta nocivos.

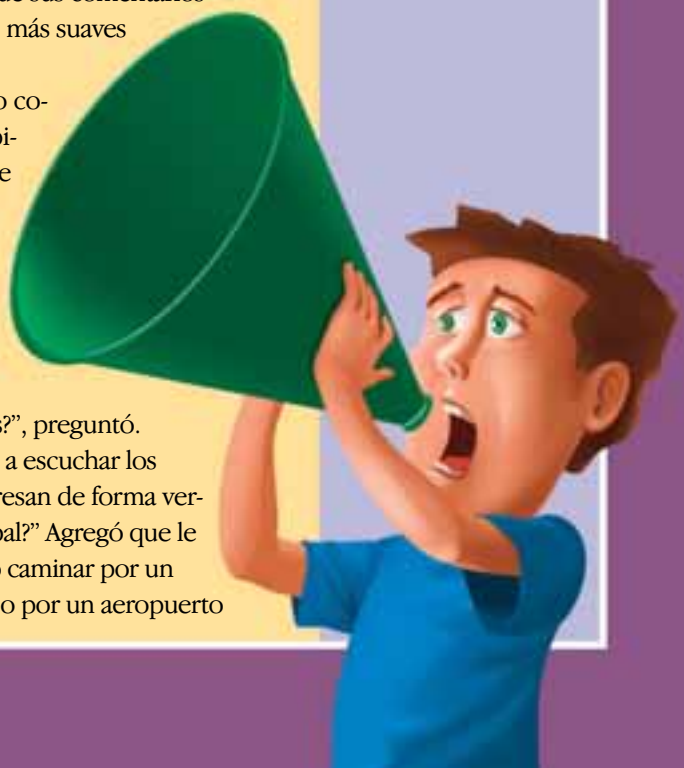
Tendencias perturbadoras

Preguntamos a varios ex misioneros acerca de los mensajes de texto. Estos amigos que sirvieron en sus misiones en un entorno "libre de mensajes" nos comentaron ciertas tendencias perturbadoras que han detectado al volver a casa. Nos hablaron de cómo esta actividad puede crear una falsa sensación de seguridad, falta de habilidad para comunicarse y producir cierto desapego emocional.

"Es muy fácil sentir que gozas de una muralla que te protege cuando estás enviando mensajes de texto", dijo uno. "Es fácil enviar una invitación desconsiderada o una respuesta mordaz porque te sientes seguro". Esa sensación no siempre es saludable. Se asemeja a gritarle a otro conductor desde la seguridad del interior de tu automóvil. La distancia hace que te sientas cómodo para decir cosas que nunca dirías directamente a la cara. ¿Alguna vez un maestro ha escrito comentarios duros o incluso crueles en un trabajo o en un relato al que dedicaste horas de preparación? De lejos, el maestro se sentía protegido al hacer una evaluación que tal vez no haya sido edificante. De haber estado conversando juntos, el uno frente al otro, es probable que sus comentarios hubieran sido mucho más suaves y diplomáticos.

Otro ex misionero comentó que, en su opinión, los mensajes de texto empobrecen nuestra capacidad comunicativa. "¿Cuándo se aprende a tener una conversación que dura más de unos minutos?", preguntó. "¿Cuándo se aprende a escuchar los mensajes que se expresan de forma verbal y también no verbal?" Agregó que le parece hasta gracioso caminar por un campus universitario o por un aeropuerto

Los mensajes de texto, ¿son buenos o malos? Depende del uso que les des.



ILUSTRADO POR SCOTT JARRARD.

Aprovecha para hablar y hacer nuevos amigos. Conversar en persona con alguien te permitirá cultivar una amistad más profunda y con más comprensión.

y ver cómo todos se comunican con teléfonos móviles con alguien que está "ahí afuera" y no toman en cuenta a los que están "a su lado". Este ex misionero dijo: "Me parece que debiera ser al revés; es como la persona famosa que está absorta y obsesionada por comunicarse con su público en una película o en un CD, pero que trata mal a los miembros del elenco, a sus ayudantes o a los 'fans'".

"Puede que la desventaja más grande de los mensajes de texto es que te permiten mantenerte a distancia de las personas", dijo otro ex misionero. Las relaciones personales son como las cuentas bancarias: sin ingresos no hay intereses. Si inviertes poco en tus esfuerzos por relacionarte con otras personas, recibes muy poco a cambio. Ese ex misionero agregó: "Sucede lo mismo con los investigadores. Si no les demuestras tu amor y no te importan, tal vez te ahorres mucho dolor si rechazan tu mensaje, pero nunca sabrás lo que podría haber sucedido si hubieras dado todo de ti". Los mensajes de texto pueden también privar de cualquier emoción las interacciones que tanta importancia tienen en nuestra vida. "Es como cocinar sin especias; de seguro que te privas de muchas cosas".

Mantente en control

¿Cómo se pueden evitar los aspectos negativos de los mensajes de texto y emplearlos de manera apropiada? Estos ex misioneros nos dieron unos consejos estupendos: envía mensajes cuando estés solo, mantén un equilibrio entre los métodos de comunicación electrónicos y no electrónicos y busca un entretenimiento más variado.

"Habla con la gente", dijo un ex misionero. "Aprende a iniciar una conversación con alguien a quien no conozcas. Pregúntale: '¿De dónde eres?', o '¿Siempre has vivido por aquí?'. Ésta es una de las cosas que más les cuesta a los misioneros nuevos y no debiera ser así. No debiera costarles conversar con la persona que les está cortando el cabello o con alguien en la fila del supermercado. No tienes que dirigirte a un desconocido en plena calle; basta con comentarle o preguntarle algo a la persona que esté sentada a tu lado en el metro (subterráneo)".

Otro ex misionero dice: "Los mensajes de texto, el escuchar los mensajes del contestador y hasta el responder a las llamadas puede esperar. Hazlo

cuando estés a solas y no delante de otras personas". También dijo: "Mi presidente de misión tenía un teléfono celular pero desconectaba el sonido y jamás lo atendía en una conferencia ni durante una entrevista. Siempre sabíamos que en ese momento éramos su prioridad".

Para muchas personas, el envío de mensajes de texto puede ser una forma de entretenimiento. "Qué triste si eso es a todo lo que aspiras", dijo una ex misionera. ¿Qué les vas a decir a tus hijos cuando te pregunten cómo te divertías cuando eras joven? ¿De verdad querrás admitir que toda tu diversión se centraba en videos, videojuegos y mensajes de texto?" La ex misionera preguntó: "¿Qué hay de malo en salir con jóvenes del sexo opuesto y hacer algo creativo, realizar juegos de mesa o simplemente sentarse a contar cosas divertidas y llorar de la risa?".

La experiencia de Russell

Cuando Russell regresó a casa procedente de la misión estaba animado por tener un teléfono celular. Antes había tenido uno pero sin capacidad para juegos, cámara ni envío de mensajes. A las pocas semanas de estar nuevamente en casa, le pidieron ayuda para colaborar en una venta de objetos usados que se realizaba en el jardín de un vecino. Mientras la gente curioseaba los diferentes objetos expuestos sobre el césped, Russell jugaba con su teléfono nuevo y empezó a escribirle un mensaje a un amigo sobre lo mucho que echaba de menos la misión. De repente se fijó en una mujer que parecía algo confusa al mirar algunos de los objetos. Guardó el teléfono y se acercó hasta ella. Averiguó que era nueva en el lugar y que hablaba español pero muy poco inglés. Como Russell había servido en una misión en España, a ella le dio mucho gusto que él le hablara en español. En cuestión de minutos, no sólo la ayudó a elegir varios objetos, sino que también tomó nota de su nombre y dirección para que los misioneros fueran a visitarla.

Russell dice: "Allí estaba yo, escribiéndole un mensaje de texto a un amigo sobre lo mucho que echaba de menos la misión y casi desaprovecho una oportunidad misional. Cuando guardé el teléfono, terminé por conseguir una referencia para los misioneros. Era feliz por tener un teléfono celular nuevo y me divertía mandando mensajes a mis amigos, pero nada me hizo más feliz que conseguir aquella referencia para los misioneros".

¿Existen momentos y lugares apropiados para enviar mensajes de texto con el teléfono celular? Claro que sí. Pero debemos evitar que esa actividad domine nuestra vida. ■

CAPTA EL MENSAJE

Los mensajes de texto por celular pueden tener un buen uso. Tres alumnos de seminario de la Escuela Secundaria Skyline, de Salt Lake City, Utah, compartieron estos ejemplos del buen uso que ellos y otros jóvenes han dado a sus pulgares.

- Mitch recibió un mensaje de texto en el que se le agradecía algo que había hecho; se sintió muy bien por ello. No toma mucho tiempo enviar mensajes sencillos y positivos como éste, pero sí pueden alegrarle el día a alguien.
- La maestra de Escuela Dominical de Mary-Martha se valió de los mensajes de texto para recordarles a sus alumnos la celebración de una actividad de la Iglesia.
- Bridger le envió un mensaje a su amigo para preguntarle si iba a ir a seminario. Puedes valerte de este servicio para invitar a las personas a seminario o a las actividades de la Mutual sin que se sientan presionados. También puedes utilizar este medio para decirle a alguien cuánto le has echado de menos en una actividad e invitarle a la siguiente.
- El amigo de Mitch descargó las Escrituras en su teléfono. Enviar un pasaje predilecto de las Escrituras tal vez llegue a cambiar la vida de una persona y a conmoverle el corazón.
- A Bridger le gusta enviar a sus padres un mensaje para preguntarles cómo les ha ido ese día. En vez de aislarte, este tipo de mensajes de hecho podría fortalecer tu relación con tu familia.

El uso que les des a los mensajes de texto depende de ti. Puede ser un instrumento útil, pero no dejes que sustituya la comunicación en persona.

AUTOR ANÓNIMO

Me sorprendió lo mucho que podía afectarme la violencia.

"Vamos, papá", le supliqué. "Esa clasificación es sólo por la violencia. Alguna que otra pelea de mentira no nos va a hacer daño".

Mi primo de 16 años y yo no teníamos por costumbre pedir permiso para ver películas clasificadas para adultos. Éramos buenos chicos, activos en seminario y en nuestros quórumes del sacerdocio, pero ambos habíamos oído hablar de lo buena que era aquella película y de cuántos premios había recibido. Además, nos habían dicho que no había sexo, ni insinuaciones ni personas desnudas, y muy pocas palabrotas. Eso es todo lo malo, ¿verdad?

Pero mi padre no lo veía así, y al final cambió de táctica. "Bien", dijo. "Tú sabes discernir entre el bien y el mal. Haz lo que consideres correcto".

Los líderes de la Iglesia nos han dicho que no debemos ver películas inapropiadas y en nuestra familia la regla es que no podemos ver películas que tengan una clasificación "R" (en Estados Unidos, las personas menores de 17 años no pueden ver películas con esta clasificación a menos que vayan acompañadas de una persona adulta). Creo que estaba tratando de que mi padre nos diera permiso a mi primo y a mí para ver la película a fin de hacer mi voluntad y no sentirme culpable. Sin embargo, él dejó que la responsabilidad cayera totalmente sobre mí.

Bueno, no dijo que no. Y, además, no es más que un poco de violencia.

Después de que mi primo y yo vimos la película, me sentí muy mal. Creí sentirme así por la clasificación de la película, así que me

ILUSTRADO POR CARY HENRIE.

¿Un poco de violencia?

prometí nunca más volver a ver una que estuviera clasificada "R". Pero cuando tiempo después vi otra película con algo de violencia (a pesar de que la clasificación decía que era apta para adolescentes), reconocí ese mismo sentimiento.

¿Qué sucedió? ¿No había hecho lo correcto al escoger una película con una clasificación menos estricta? Tal vez fuera que no es solamente la clasificación de la película lo que importa, sino la violencia en sí. ¿Pero, es posible que la violencia me afecte tanto?

Cuando saqué del bolsillo mi pequeño ejemplar del folleto *Para la fortaleza de la*

PERMANECE CERCA DEL ESPÍRITU

"La norma es clara: si algo que pensemos, veamos, escuchemos o hagamos nos separa del Espíritu Santo, entonces debemos dejar de pensar, ver, escuchar o hacer eso. Por ejemplo, si algo que supuestamente es para nuestra diversión nos aleja del Espíritu Santo, entonces esa clase de diversión no es para nosotros".

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 30.

juventud, me extrañó que hubiera pasado por alto un punto importante. En la sección "La diversión y los medios de comunicación" dice: "No asistas a ningún entretenimiento que sea vulgar, inmoral, violento ni pornográfico, ni lo mires ni participes en él de ninguna forma".

Aún así me resistía. "De acuerdo", me dije. "Tal vez haya gente a la que le afecte la violencia, pero yo sé que no es real. Sí, algunas películas son muy gráficas, pero un poco de acción nunca le ha hecho mal a nadie, ¿verdad?". De repente ya no estaba tan seguro.

Entonces llegó el golpe; justo después de decirnos que evitáramos la violencia, el folleto dice: "[Proponte] guardar las normas de Dios".

¡Ay! Era culpable. Sin duda podía justificar que estaba escogiendo lo correcto al evitar la vulgaridad, la inmoralidad y la pornografía, pero, ¿bastaba con guardar la *mayoría* de las normas de Dios? ¿Era mi entrega algo verdadero si no estaba dispuesto a guardarlas todas?

Poco importaba la clasificación de la película ni el que sólo hubiera un poco de violencia. Había bastado para ofender al Espíritu. Y si eso era lo que pasaba con las películas, ¿podría ese mismo principio aplicarse a todo lo demás? Puede que haya palabras que ofendan al Espíritu aun cuando no sean palabras soeces, y tal vez haya música que le ofenda aunque la letra no sea mala.

Pude notar la diferencia a los pocos días de comprometerme a ser más selectivo con las cosas que veía, jugaba, leía, decía y escuchaba. No me di cuenta de lo insensible que me había vuelto a la influencia del Espíritu.

En cuanto dejé de ver tanta violencia, me di cuenta de que me era más fácil controlar mi genio y que ya no me peleaba tanto con mis hermanos. Entendí que, si bien no empleaba un lenguaje soez, el pulirlo supuso una gran diferencia, pero lo mejor de todo es que podía sentir el Espíritu con más fuerza.

Eso me enseñó que "un poco de violencia" es más de lo que el Espíritu desea ver. ■

LA VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Indistintamente de la clasificación que tengan, mirar películas y programas violentos puede afectarte. Los líderes de la Iglesia llevan más de 30 años advirtiéndonos de que no veamos cosas violentas. En el año 2000, líderes de la comunidad médica estadounidense también se manifestaron al respecto a través del siguiente comunicado:

"En su inmensa mayoría, más de un millar de estudios... señalan que existe una conexión directa entre la violencia en los medios de comunicación y la conducta agresiva de algunos niños. La conclusión a la que ha llegado la comunidad de la salud pública, basada en más de 30 años de investigaciones, es que el ver actos violentos en actividades relacionadas con el entretenimiento puede contribuir a un aumento de conductas, valores y actitudes agresivos" ("Joint Statement on the Impact of Entertainment Violence on Children", 26 de julio de 2000, http://www.aap.org/advocacy/releases/jstmtevc.htm).

Convirtámonos en un instrumento en las manos de Dios preparándonos para la adoración en el templo y participando en ella

Por medio de la oración, lea este mensaje y seleccione los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿Cómo puede la preparación para adorar en el templo ayudarme a ser un instrumento en las manos de Dios?

D. y C. 95:8: "Sí, de cierto os digo, os mandé edificar una casa, en la cual me propongo investir con poder de lo alto a los que he escogido".

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Los convenios divinos nos sirven para filtrar nuestra mente y eliminar de ella las impurezas que podrían hacernos daño. Si escogemos abstenernos de toda impiedad, no perdemos nada de valor y obtenemos la gloria de la vida eterna. Los convenios no nos limitan; nos elevan más allá de los límites de nuestro propio poder y perspectiva... Las ordenanzas del templo están relacionadas con el progreso *personal* y también con el progreso de los *antepasados*... El servicio que prestemos en beneficio de ellos nos brindará reiteradas oportunidades de adorar en el templo... En este mundo que adolece de corrupción espiritual, ¿pueden las personas preparadas para recibir las bendiciones del templo ejercer una buena influencia? ¡Sí! Esos santos son 'el pueblo del convenio del Señor... y [tienen] por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria' [1 Nefi 14:14]. El ejemplo de ellos puede elevar la vida de toda la humanidad" ("La preparación personal para recibir las bendiciones del templo", *Liahona,* julio de 2001, págs. 39–40).

¿Por qué el participar en la adoración en el templo me ayuda a ser un instrumento en las manos de Dios?

Elaine S. Dalton, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes: "La dignidad personal es esencial para entrar en Sus santos templos y, finalmente, llegar a ser herederos de 'todo lo que [el] Padre tiene' [D. y C. 84:38]. El Señor ha dicho: 'Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios" [D. y C. 121:45]. Cuando hacemos esto, podemos entrar en los santos templos de Dios con confianza y con la seguridad de que somos dignos de ir adonde el Señor mismo va. Cuando somos dignos, no sólo podemos *entrar* en el templo, sino que el templo puede *entrar* en nosotros. Las promesas del Señor de salvación y felicidad llegan a ser *nuestras*, y nuestra misión terrenal llega a ser *de Él*" ("¡Miren hacia la eternidad!", *Liahona,* noviembre de 2006, pág. 32).

Élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles: "El recibir nuestra investidura en el templo y regresar con frecuencia para efectuar las ordenanzas sagradas por nuestros seres queridos que han muerto aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza y profundiza nuestra caridad. Recibimos nuestra investidura con fe y esperanza de que comprenderemos el plan que tiene el Señor para sus hijos, de que nos daremos cuenta del potencial divino que interiormente tenemos como hijos de nuestro Padre Celestial y de que guardaremos hasta el fin los convenios que hemos hecho. El efectuar las ordenanzas del templo por los muertos es una manifestación de caridad, es ofrecer bendiciones esenciales a quienes nos han precedido, bendiciones que no estuvieron a su alcance durante su vida terrenal. Nosotros tenemos el privilegio de hacer por ellos lo que no pueden hacer por ellos mismos" ("El cultivar atributos divinos", *Liahona*, enero de 1999, pág. 31). ■

FOTOGRAFÍAS POR CRAIG DIMOND, EXEPTO DONDE SE INDIQUE; RECUADRO: FOTOGRAFÍA POR ATHLEY GLORI, TOMADO CON MODELOS; BORDE © ARTBEATS

Crucemos el umbral y seamos iguales

POR EL ÉLDER BRUCE C. HAFEN
De los Setenta
Y MARIE K. HAFEN

La llave está en la cerradura. Acaba de llegar del trabajo y está a punto de entrar en su casa. La vida real bulle en la cocina: el bebé está llorando; el pequeño de tres años acaba de verter la leche, no en el vaso, sino en el mostrador; su hijo de siete años necesita que su padre le dedique un poco de atención; y para colmo la cena no está lista.

Mañana le vence una entrega en el trabajo, le duele la cabeza a causa del tráfico intenso, esta noche tiene una reunión de la Iglesia y espera que el recibimiento de su esposa le sirva de *alivio*.

Ella oye que él ya está en casa y le alegra que haya llegado a ayudar. Mas cuando ve cómo le cambia el rostro mientras mira a su alrededor, ella se defiende: "Mira, yo también trabajo todo el día. He cuidado a los niños sin parar ni un minuto y necesito descansar. ¿Podrías preparar algo de pasta con queso y ayudarme con los niños?".

El tono de la petición de su esposa hace que su esperanza se esfume para transformarse en exasperación y está a punto de reaccionar.

Llegados a este punto tras un arduo día para ambos, a estas dos personas se les presentan varias opciones: ¿Se valdrán de este momento para intentar ser el tipo de compañero que se comprometieron a ser en el templo? ¿O automáticamente tomará cada uno una decisión basada en experiencias familiares y culturales pasadas? Ciertas actitudes e ideas han ido formando parte de su ser y siempre les plantean trabas a medida que se esfuerzan para *colaborar* el uno con el otro en vez de hacerlo *en contra* del otro.

Los convenios del matrimonio en el templo no brindan igualdad a una relación como por arte de magia. Antes bien, esos convenios nos encaminan hacia un proceso mediante el cual aprendemos y crecemos juntos si los llevamos a la práctica.

Supongamos que *él* se ha criado con un padre que era un marido dominante y con una madre que era una esposa sumisa. El risueño marido exclama: "¡Cariño, ya estoy en casa!" al entrar confiado por la lustrosa puerta de entrada. Una esposa calmada —sin un cabello fuera de lugar, con los labios recién pintados y el delantal impecablemente planchado— le da la bienvenida, diciendo: "La cena está lista, querido; quítate la corbata y siéntate". Todo está en su sitio.

Supongamos que los padres de él creen que el primer deber de toda esposa, como escribió recientemente en su credo una iglesia estadounidense, es estar "sujeta a su propio marido". Supongamos también que ambos creen que el deber del esposo es dar instrucciones: hacerse cargo de todo, asignar tareas y esperar resultados.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, TOMADA CON MODELOS; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR GARY MCKELLAR, DESERET NEWS.

Supongamos que *ella* se crió con unos padres que simpatizaban con el movimiento de liberación de la mujer. Su madre se siente agradecida por vivir en una época en la que la mujer ya no siente la presión de tener que encasillarse en un papel rígido y de autosacrificio que parece anular su carácter individual.

Tal vez su madre, y puede que hasta su padre, digan que la esposa sabia pone límites en cuanto al tiempo, el apoyo y la entrega de sí misma que desea ceder a su esposo y a sus hijos, porque ella necesita cuidarse a sí misma y atender en primer lugar sus prioridades personales en esta nueva época de libertad femenina.

Llegar a ser interdependientes

Con objeto de corregir ambas actitudes extremas, en "La familia: Una proclamación para el mundo" se enseña un concepto de esposo-esposa que difiere claramente del de las *dos* familias en las que se crió este hipotético matrimonio. En ella se dice que el padre "debe presidir" sobre su familia y "protegerla y... proveerle las cosas necesarias de la vida", mientras que "la responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos". El padre y la madre "están obligados a ayudarse mutuamente" a cumplir con estos deberes "*como iguales*"[1].

Los padres de nuestro joven esposo creen en la vieja idea de que la mujer *depende* enteramente de su marido, y los de la esposa creen en la nueva idea de que la esposa es *independiente* de su esposo. Sin embargo, el Evangelio restaurado enseña la idea eterna de que tanto el esposo como la esposa son *interdependientes* entre sí; son compañeros, son iguales.

La idea incorrecta en la historia del cristianismo de que la esposa debe *depender* de su marido comenzó con la falsa suposición de que la caída de Adán y Eva fue un trágico error y que Eva fue la principal culpable del mismo. Por consiguiente, la tradicional sumisión de la mujer al hombre se consideró un justo castigo por el pecado de Eva[2].

Afortunadamente, la Restauración constata la decisión de Eva —y de Adán— como esencial para el progreso eterno de los hijos de Dios. Más que condenar, honramos lo que hicieron y consideramos a Adán y a Eva como iguales.

El concepto moderno de los partidarios de la liberación de que las personas casadas son *independientes* las unas de las otras tampoco es correcto. Suele argumentar que no existen diferencias innatas entre el hombre y la mujer o que, si las hay, nadie tiene derecho a definir sus funciones basadas en el género de las personas.

En cierto modo, la excesiva abnegación de la esposa *dependiente* permitió e incluso fomentó la dominación masculina. Como reacción a eso, la corriente radical del movimiento de liberación femenino se inclinó hacia el otro extremo, el de la *independencia*, yéndose mucho más allá de las posibilidades que ofrece la *interdependencia*. Ese movimiento cultural, junto con las pasiones que levanta, provocó que algunas mujeres pasaran de ser sumamente desinteresadas a ser sumamente egoístas, haciendo imposible el progreso personal que sólo se encuentra en la decisión personal de sacrificarse y que hace posible que la mujer florezca al ser una buena influencia en todos los que la rodeen (véase Juan 17:19).

El concepto de iguales interdependientes está bien afianzado en la doctrina del Evangelio restaurado. Eva era

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, TOMADA CON MODELOS; DERECHA: FOTOGRAFÍA © GETTY IMAGES.

la "ayuda idónea" para Adán (Génesis 2:18). El término original hebreo para *idónea* da a entender que Eva era adecuada para Adán o igual a él. No era su esclava ni su subordinada. La palabra hebrea para *ayuda* en la expresión "ayuda idónea" es *ezer*, y significa que Eva se valió de las bendiciones del cielo cuando aportaba a su matrimonio los instintos espirituales inherentes a la mujer por razón de su sexo[3].

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho que el hombre y la mujer son diferentes por naturaleza y que si bien ambos comparten muchos rasgos humanos básicos, "las virtudes y los atributos de los que dependen la perfección y la exaltación son [más] naturales en la mujer"[4].

En Génesis 3:16 se expresa que Adán debe "enseñorear[se]" de Eva, pero eso no lo convierte en un dictador. El que es dueño y señor es también el ejemplo a seguir, por lo que Adán debía vivir de tal modo que los demás determinaran la rectitud de su propia conducta basándose en la rectitud de él. Ser dueño o señor no es tanto un privilegio de poder como una obligación de llevar a la práctica lo que se predica. Además, la expresión hebrea incluye la partícula *bet,* que aporta el matiz de gobernar *con* y no *sobre*. Si cualquier hombre ejerce "dominio... en *cualquier grado* de injusticia" (D. y C. 121:37; cursiva agregada), Dios cesa la autoridad de dicho hombre.

En Génesis 3:16 se expresa que Adán debe "enseñorear[se]" de Eva, pero eso no lo convierte en un dictador. Adán debía vivir de tal modo que los demás determinaran la rectitud de su conducta basándose en la de él.

Debido tal vez a las falsas enseñanzas que tergiversaron el verdadero significado original del pasaje, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) prefería el término "presidir" a "enseñorearse". Y dijo: "Ninguna autoridad de la Iglesia ha pedido jamás a mujer alguna que siga a su esposo de cabeza al infierno. [Sólo] debe seguirle tal y como él sigue y obedece al Salvador del mundo, si bien siempre debe actuar con equidad a la hora de decidir [si su marido está obedeciendo al Cristo]"[5]. A este respecto, el presidente Kimball veía el matrimonio como una "sociedad total", llegando a decir: "No queremos que las mujeres de la Iglesia sean socias *silenciosas* o *limitadas*", sino más bien "que *contribuyan*... de manera *total*"[6].

Los cónyuges no precisan realizar las mismas funciones para ser iguales. Los instintos espirituales innatos en la mujer son semejantes a un imán moral que siempre señala al norte espiritual, excepto cuando las partículas de ese imán no funcionan. El don del hombre para presidir es el sacerdocio, excepto cuando no vive los principios de rectitud. Si ambos cónyuges son prudentes, se aconsejarán de forma recíproca: él atenderá a las impresiones de la innata brújula espiritual de su esposa del mismo modo que ella atiende al recto consejo de él.

En un matrimonio en el que ambos cónyuges se tratan como iguales, ambos aportan a su relación una madurez espiritual en la que no hay distinción entre sexos. Ambos cuentan con una conciencia y con la guía del Espíritu Santo. Ambos consideran la vida familiar como su obra más importante. Cada uno se esfuerza por llegar a ser un discípulo equilibrado de Jesucristo: un ser espiritual en su totalidad.

Un matrimonio en el que ambos cónyuges son iguales

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo que durante mucho tiempo en la Iglesia el hombre había sido el teólogo mientras que la mujer había sido la cristiana[7]. A fin de ser iguales, cada cónyuge debe ser teólogo *y* cristiano a la vez.

Cuando el élder Maxwell supo en 1996 que padecía leucemia, el diagnóstico fue desalentador. Llevaba años trabajando para estar "dispuesto a someterse" (Mosíah 3:19) a la voluntad del Señor. En caso de que le hubiera llegado su hora, no quería acobardarse por tener que beber la amarga copa.

Sin embargo, su esposa Colleen creía que él estaba demasiado dispuesto a someterse, y con una franqueza repleta de amor le dijo que Cristo mismo había suplicado de corazón en primer lugar: "...si es posible, pase de mí esta copa". Sólo entonces se sometió diciendo: "...pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39). El élder

Maxwell reconoció la comprensión espiritual de su esposa y accedió. A consecuencia de ello, ambos suplicaron que la vida de él fuera preservada y, motivado por la determinación de ambos, el médico del élder Maxwell halló un nuevo tratamiento que prolongó su vida por varios años. El élder Maxwell se sentía agradecido de no ser el único teólogo de su matrimonio[8].

En un matrimonio en el que ambos cónyuges son iguales, "el amor no es posesión, sino participación... es parte de esa creación conjunta propia del ser humano"[9]. Mediante la participación verdadera, ambos cónyuges se funden en una unidad sinérgica de un "dominio eterno" que fluirá con vida espiritual hacia ellos y su posteridad "para siempre jamás" (D. y C. 121:46).

En el pequeño reino que supone una familia, cada cónyuge aporta libremente algo que el otro no tiene y sin lo cual ninguno sería completo y no podría regresar a la presencia de Dios. El matrimonio no se compone de un solista que goza de un acompañante, ni de dos solistas. Son las partes interdependientes de un dúo que interpretan juntos, en armonía, en un nivel al que nadie puede ir por su cuenta.

Cada uno aporta a la carencia del otro. Pablo escribió:

"Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

"sino para que... con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad" (2 Corintios 8:13–14).

Los convenios del matrimonio en el templo no brindan igualdad a una relación como por arte de magia. Antes bien, esos convenios nos encaminan hacia un proceso mediante el cual aprendemos y crecemos juntos si los llevamos a la práctica.

Aquel matrimonio que vimos en el umbral de la cocina comparte el compromiso a la promesa de desarrollar juntos una unidad familiar eterna. Pero ese tipo de matrimonio no se establece en el cielo, sino *en la tierra* y es fruto de una elección a la vez, una conversación a la vez y una decisión a la vez. No es fácil llegar hasta ese punto, como en el caso que nos atañe y en el que habría que decidir pacientemente quién iba a rescatar a quién aquella noche o cualquier otra noche semejante.

Si ambos cónyuges son prudentes, se aconsejarán de forma recíproca: él atenderá a las impresiones de la brújula espiritual de su esposa del mismo modo que ella escuchará el recto consejo de él.

A medida que la leche gotea del mostrador, ella sostiene la caja de la pasta con queso, él hace frente a un plazo de entrega y a una reunión, y ambos perciben el cansancio que se dibuja en sus rostros. ¿Cómo afrontarían esa situación las personas vinculadas a un convenio y a una relación equilibrada y cómo podrían utilizar los momentos siguientes para fomentar la creación de una relación entre iguales?

Joven esposa, ¿ves en él a alguien que ha trabajado todo el día para proveer para tu mesa? Joven esposo, ¿ves en ella a alguien que ha trabajado todo el día para convertir ese sustento en alimento? ¿Pueden ambos ver más allá de los *hechos* de la jornada y recordar el inestimable valor del *ser* con el que se han casado?

El umbral del amor

Después de una vida de práctica y de paciencia juntos, ¿a qué se asemejará su último umbral terrenal? ¿Se parecerá al de John y Therissa Clark? En 1921, John Haslem Clark, de Manti, Utah, escribió la que sería la última entrada de su diario:

"Los miembros de la familia han estado hoy aquí, pero ya se han ido a sus casas. El correteo de los piececillos, las risas y el murmullo... todo ha cesado. Estamos solos, *los dos*. Los dos a quien el destino ha hecho uno. Hace tiempo, casi sesenta años, desde que nos encontramos bajo un árbol un mes de junio. Fui el primero en besarte. ¡Qué tímida y temerosa eras de joven! Ninguna mujer en la tierra ni en el cielo podría llegar a ser lo que tú eres para mí. Prefiero, cariño, tu cabello canoso a cualquier brote de fresca juventud. Estar contigo es estar en casa, y cuando no estás, vivo en la añoranza. Al verte, me doy cuenta de que hay algo más grandioso que el amor, aunque

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA © PHOTOSPIN; DERECHA: FOTOGRAFÍA CORTESÍA DEL MATRIMONIO HAFEN.

el amor es lo más grande de este mundo: es la lealtad. Pues si avergonzado me expulsaran de algún lugar, tú me seguirías; si con fiebre ardiera, tu fresca mano me aliviaría. Quiero morir con tu mano sobre la mía, para ocupar mi sitio entre los salvos del cielo. Al ser ocho años mayor que tú —y con el correr de los años creía ver cerca el momento de mi partida— solíamos pensar y decir: ¿Cómo es posible que alguno de los dos se quede solo? Solo, después de vivir juntos durante 56 años. Casi no me atrevía a pensar en ello y con cierto egoísmo me consolaba diciendo [que], dada nuestra edad, no sería yo el que se quedara solo".

En la misma página aparece otra caligrafía. Es la voz de Therissa que tiernamente concluye el diario de John:

"Han pasado casi dos años y medio desde la última entrada, pero los sucesos que ocurrieron posteriormente son tan tristes y desgarradores para mí, su compañera en vida, que muchas veces he tratado en vano de tomar la pluma para poner fin a este registro. La pérdida y la soledad están siempre presentes y me acompañarán hasta el fin... ¿Aliviará el tiempo esta tristeza? ¿Seré capaz de abandonar nuestro hogar sin sentir que él me aguarda aquí, llamándome? Sólo soy feliz aquí en casa, donde siento que él me cuida y donde su presencia me acompaña siempre.

"El 11 de marzo de 1923, John Haslem Clark falleció tras una enfermedad que apenas duró una semana. Seguía siendo él mismo, tan conversador y activo que ni podíamos pensar cuán cerca estaba el final hasta que quedó inconsciente unas horas antes de morir. ¡Ah, si todos pudiéramos ser tan puros y limpios, preparados para comparecer ante nuestro Hacedor"![10]

Desconocemos los detalles de la vida de John y Therissa al cruzar el umbral de sus días, pero sí sabemos cómo 56 años de conversaciones diarias dieron forma al tipo de personas que eran y a la clase de amor que se profesaban.

John y Therissa Clark dedicaron 56 años a dar forma al amor que llegaron a tener.

Si tan sólo nuestra joven pareja supiera que ese amor es lo que podrán sentir y comprender al final de sus días, ¡qué no darían! Escucharían más y tomarían mejores decisiones, una y otra vez, día tras día, paso tras paso. Aprenderían, gracias a la paciente experiencia, que "el trabajo es el amor materializado"[11]. Ambos se darían cuenta con el paso de los años de que su matrimonio les está ayudando a ser mejores discípulos de Jesucristo, llegando incluso a ser un poco más como Él. Entonces comprenderían al cruzar el último umbral de esta vida que, al grado en que hayan sido uno con Él, serán uno el uno con el otro. ■

NOTAS

1. *Liahona,* octubre de 2004, pág. 49; cursiva agregada.
2. Véase Elaine Pagels, *Adam, Eve, and the Serpent*, 1988, pág. 68.
3. Donald W. Parry, profesor de la Universidad Brigham Young, colaboró con las traducciones del hebreo al inglés.
4. "Por esta vida y por la eternidad", *Liahona,* enero de 1994, pág. 24.
5. "The Blessings and Responsibilities of Womanhood", *Ensign,* marzo de 1976, pág. 72.
6. "Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia", *Liahona,* febrero de 1979, págs. 146–147.
7. Véase *Wherefore, Ye Must Press Forward*, 1977, pág. 127.
8. Véase Bruce C. Hafen, *A Disciple's Life: The Biography of Neal A. Maxwell*, 2002, págs. 14–15, 555.
9. Madeleine L'Engle, *The Irrational Season*, 1976, pág. 98.
10. En Bruce C. Hafen, *Covenant Hearts: Marriage and the Joy of Human Love*, 2005, págs. 265–266.
11. Kahlil Gibran, *The Prophet*, pág. 28.

Preguntas y respuestas

¿Cómo santifico el día de reposo? He estado centrándome en las cosas que no debo hacer. ¿Qué puedo hacer para que sea un día que anhele en vez de un día en el que no puedo hacer nada divertido?

LIAHONA

El Señor apartó el día de reposo como un día para descansar y adorar. Dado que éste no es un día como los demás de la semana, decidimos no hacer en él aquellas cosas que sí hacemos los demás días. Pero eso no significa que no haya mucho que no puedas hacer. Al aprender a poner al Señor en primer lugar en el día de reposo, llegarás a llamar ese día "delicia" (Isaías 58:13). A continuación se presentan algunas sugerencias de lo que puedes hacer para santificar el día de reposo y al mismo tiempo esperar con anhelo a que llegue.

Concéntrate en lo que puedes hacer. En la época de Jesús, había muchas reglas sobre lo que se podía y lo que no se podía hacer en el día de reposo. La gente incluso cuestionó a Jesús cuando sanó a las personas en ese día. Él les enseñó y les demostró mediante Su ejemplo que es más importante hacer el bien en el día de reposo que pensar en lo que no se puede hacer.

Organízate de antemano. Primero, piensa en las cosas que quieres hacer en el día de reposo —como trabajar en tus metas de *Mi progreso personal* o de *Cumplir nuestro deber a Dios*— y luego planifica qué hacer para alcanzarlas. En segundo lugar, haz las tareas escolares, las de casa y otras labores durante la semana para que en el día de reposo te puedas dedicar a las cosas espirituales. Al planificar de antemano comenzarás a anhelar que llegue el día de reposo.

Pasa tiempo con tu familia. El presidente Gordon B. Hinckley explicó una manera importante de santificar el día de reposo: "Permanezcan en sus casas y reúnan a sus familias con ustedes. Enséñenles el Evangelio, disfruten de estar juntos el día de reposo, asistan a sus reuniones y participen"[1]. Podrás sentir gozo el día de reposo si pasas tiempo con tu familia.

Ora pidiendo ayuda. Si no estás seguro de qué hacer el día de reposo o si te cuesta disfrutar de ese día, ora. El Señor nos ha mandado santificar el día de reposo y Él no nos da

Céntrate en las cosas buenas que puedes hacer.

Organízate de antemano y comenzarás a desear que llegue el día de reposo.

Disfruta del tiempo que pases con tu familia el domingo.

El día de reposo fue hecho para ti; serás bendecido si lo santificas.

FOTOGRAFÍA POR JUAN CARLOS SANTOYO GONZÁLEZ, TOMADA CON UN MODELO.

mandamientos sin prepararnos la vía para que los cumplamos (véase 1 Nefi 3:7). Si oras a nuestro Padre Celestial, Él te ayudará a saber qué hacer en el día de reposo y te ayudará a cambiar tus sentimientos.

El día de reposo fue hecho para nosotros (véase Marcos 2:27). A medida que te esfuerces por santificarlo, serás bendecido y anhelarás que llegue el día domingo.

NOTA

1. "Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley," *Ensign,* Aug. 1996, 61.

LECTORES

El día de reposo es especial para mí porque es un tiempo en el que aprendo más sobre el Salvador y el Evangelio, y me sirve para acercarme más a mi Padre Celestial. También puedo sentir mejor la quietud y la paz de Su Espíritu porque no me distrae el alboroto del mundo. Si buscas al Señor diligentemente por medio del ayuno, de la oración y del estudio de las Escrituras, lo encontrarás y Él te bendecirá con Su Espíritu (véase Jeremías 29:13). Su Espíritu te ayudará a dejar a un lado las preocupaciones del mundo y a llegar a ser una persona mejor (véase Isaías 58:13–14).

Moriah M., 15, Idaho, E.U.A.

Sé cómo te sientes, pero con el tiempo logré darme cuenta de lo maravilloso que es el día de reposo. Si oramos a nuestro Padre Celestial y le pedimos que nos dé fortaleza, podemos olvidarnos de aquellas cosas que no podemos hacer. Al orar para ser fuertes, el día de reposo se convierte en un día que anhelas, pues en él puedes

descansar, orar, prestar servicio, recibir bendiciones, nutrir tu espíritu y desarrollar una enorme entereza espiritual.
Richard R., 16, Nariño, Colombia

Considera el día de reposo como un día de oportunidades; reflexiona en todas las actividades familiares que puedes realizar. En mi casa, los domingos vamos a la Iglesia, leemos publicaciones edificantes, vemos películas relacionadas con la Iglesia, vamos a charlas fogoneras y jugamos juegos apropiados. Es un día para pasar más tiempo con mi familia y acercarnos más a nuestro Padre Celestial.
Justin D., 18, Washington, E.U.A.

Desde que decidí santificar el día de reposo, se ha convertido en mi día preferido de la semana. He elaborado una lista mental de cosas que me ayudan a mantener un espíritu de reverencia y adoración en el día de reposo. Por ejemplo, en esa lista se incluye el levantarme temprano, leer las Escrituras, trabajar en Mi progreso personal, escribir en mi diario y escribir cartas. Al hacer éstas y otras actividades espirituales siento el maravilloso espíritu y el gozo que llevo en mi interior. También me doy cuenta de que no me queda tiempo para hacer cosas menos espirituales.
Sílvia M., 18, Rio Grande do Sul, Brasil

Me resulta más fácil centrarme en el día de reposo cuando cumplo con mis llamamientos de la Iglesia y del sacerdocio. Al cumplir con mis deberes de presbítero y ayudar a los maestros y a los diáconos con los de ellos, me doy cuenta de que no estoy pensando en lo que no puedo hacer, sino que recuerdo todo lo que hace falta hacer.
Andrew S., 17, Montana, E.U.A.

Siempre espero dichosa el día de reposo, ya que en él siento el gran amor de nuestro Padre Celestial y olvido todas las dificultades de mi vida. Al participar de la Santa Cena, mi mente se torna al gran sacrificio que Jesús hizo por nosotros; recuerdo el terrible sufrimiento que soportó para que podamos estar de nuevo con nuestro Padre Celestial. Mi corazón rebosa de caridad y deseo compartir ese sentimiento con mi prójimo, especialmente con aquellos que no son miembros de la Iglesia.
Anna R., 20, Ucrania

"El día de reposo es... un día en que debemos asistir a las reuniones para adorar al Señor, para beber de la fuente de conocimiento e instrucción, para gozar de la familia y encontrar solaz en la música y en el canto.

"Es un día santo en el que se deben hacer cosas dignas y santas... A fin de observarlo, uno debe arrodillarse en oración, preparar lecciones, estudiar el Evangelio, meditar, visitar a los enfermos y necesitados, escribir cartas a los misioneros, dormir una siesta, leer material favorable y asistir a todas las reuniones de la Iglesia".

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), "El día de reposo, un placer", *Liahona*, julio de 1978, pág. 5.

Haz que el día de reposo sea diferente de los demás días de la semana. Tal vez pienses que te estás privando de pasar más tiempo con tus amigos o de tener un día más para las tareas del colegio, pero si escoges esas cosas del mundo por encima de la verdadera observancia del día de reposo, piensa en las bendiciones y el gozo eternos de los que te privarás. Si santificas el día de reposo no sólo te sentirás satisfecho espiritualmente y estarás listo para enfrentarte a la semana que iniciará, sino que le demostrarás reverencia a tu Padre Celestial. Tengo un fuerte testimonio de que puedes llegar a decir con franqueza que el domingo es el mejor día de la semana.
Sophia W., 16, Maine, E.U.A.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

SIGUIENTE PREGUNTA

"Tengo un par de amigos que ya no asisten a la Iglesia. ¿Qué puedo hacer para ayudarles a volver?"

ENVÍANOS TU RESPUESTA a la pregunta junto con tu nombre completo, fecha de nacimiento, nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito), y una fotografía tuya reciente, acompañada de la autorización por escrito de tus padres para publicarla, a:

Questions & Answers 9/07
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-3220, E.U.A.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Tengan a bien responder antes del 15 de septiembre de 2007. ■

APRENDIENDO A TENER **ESPERANZA**

Rodeada por los horrores de una guerra civil, hallé esperanza en un libro y en una bolsa de plástico.

POR MARIAMA KALLON
Según le fue contado a Riley M. Lorimer, de Revistas de la Iglesia

Sierra Leona fue un lugar triste durante mi adolescencia, pero era mi hogar. Durante gran parte de mi vida, mi pequeño país del África occidental estuvo desgarrado por una guerra civil, una guerra que afectó a todo y a todos. Mi familia y yo huíamos constantemente intentando escapar de los soldados rebeldes. Resultaba aterrorizante cada vez que pasaban por una ciudad; alguien veía que se acercaban sus antorchas de noche, alertaba a los demás y todos corríamos hacia la maleza, tomando lo que pudiéramos sobre la marcha.

Unos siete años después del estallido de la guerra, los rebeldes llegaron a nuestra ciudad. Toda mi familia corría para escapar, pero mis padres, que iban unos pasos detrás de mí,

Mariama Kallon, ataviada con su traje tradicional africano, sostiene una de sus más preciadas posesiones: un estuche de higiene.

FOTOGRAFÍAS POR RILEY M. LORIMER, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE.

La Iglesia envió alimentos y estuches de ayuda humanitaria para los miembros de la Iglesia y otras personas de Sierra Leona. Yo recibí una frazada y uno de los mencionados estuches de higiene, ambos de valor incalculable.

fueron ametrallados y muertos. Me entristeció tanto perderlos, pero tuve que seguir huyendo.

Mi hermano, mi hermana y yo nos trasladamos a un lugar más seguro, donde vivimos en paz por algún tiempo, hasta que los rebeldes atacaron también ese lugar. Esa vez no tuvimos tiempo para huir. Se llevaron a mi hermano y después lo mataron. A mi hermana y a mí nos alinearon afuera junto con todas las demás mujeres. Los soldados estaban mutilando extremidades de todas aquellas mujeres; estábamos aterradas. Todas lloraban y rezaban, incluso la gente que nunca había creído en Dios. En aquel tiempo yo no era miembro de la Iglesia, pero creía en Dios y oraba para que se hiciera Su voluntad y encontrara un modo de salvarme.

A mi querida hermana, que estaba varios lugares antes que yo en la línea, le cortaron ambas piernas, pero cuando los rebeldes llegaron a la mujer que estaba delante de mí, nuestro ejército llegó de repente y los rebeldes huyeron. Sé que yo no era mejor que las personas que estaban delante ni detrás de mí, pero le di gracias a Dios por haber preservado mi vida y oré para lograr entender el plan que Él tenía para mí.

Me trasladé a otro poblado para vivir con una amiga y mientras les contaba mi relato a ella y a algunos vecinos, una vecina me dijo: "Mariama, no tenemos nada que ofrecerte, excepto una invitación para ir mañana a la Iglesia; allí es donde hallamos seguridad; allí es donde encontramos esperanza". Yo ya amaba a Dios y estaba necesitada de consuelo, así que decidí ir.

Jamás olvidaré mi primer domingo en aquella rama de Santos de los Últimos Días; fue allí donde aprendí sobre la esperanza. Era obvio que aquellas personas tenían esperanza y me sentía atraída hacia ellas. Se me obsequió un ejemplar del Libro de Mormón y comencé a leerlo de inmediato. Recuerdo haber oído decir en la capilla que las familias pueden volver a estar juntas después de la muerte y luego leí Alma 11, donde Alma enseña que nuestro cuerpo será hecho perfecto en la resurrección. Sentí el Espíritu con gran fuerza al pensar en mi familia. Sabía que la Iglesia era verdadera y que podríamos estar juntos para siempre, todos sanos y salvos.

En aquel tiempo no había misioneros en Sierra Leona, por lo que mi presidente de rama fue quien me enseñó las charlas, y poco después fui bautizada y confirmada. Nuestra ciudad fue bendecida porque la Iglesia envió alimentos y estuches de ayuda humanitaria para los miembros de la Iglesia y para otras personas. Los alimentos nos mantuvieron

con vida. Todos estábamos muy agradecidos aunque sólo hubiéramos recibido una bolsita de arroz o de legumbres. A mí me dieron una frazada y un estuche de higiene que incluía un cepillo dental, pasta de dientes, champú, jabón, un peine y una toallita.

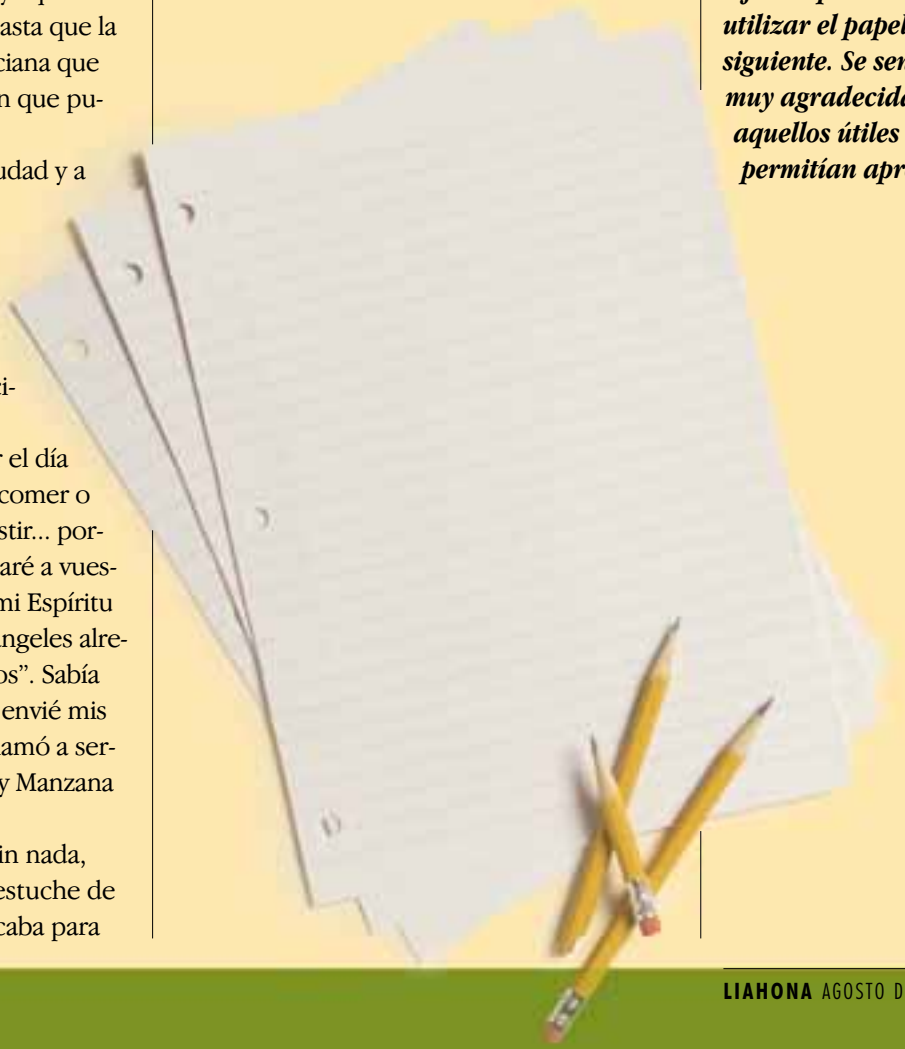
Poco tiempo después, volvimos a sufrir el ataque de los rebeldes; quemaron la casa donde vivía y mientras intentaba huir de las llamas, sólo tuve tiempo de llevarme un par de cosas: mis Escrituras y el estuche de higiene. Pasamos un tiempo yendo de aquí para allá y yo utilicé el estuche de higiene para ayudar a las personas a mi alrededor. Compartía con cada una de ellas una pizquita de pasta de dientes o íbamos al río donde pasábamos con cuidado mi barra de jabón de persona en persona. ¡Qué valioso era aquel estuche para nosotros! La frazada también resultó de valor incalculable ya que nos dio cobijo durante muchos días hasta que la utilicé como mortaja para una anciana que había fallecido y no tenía nada con que pudiéramos enterrarla.

Con el tiempo, regresé a mi ciudad y a mi rama y fue cuando decidí que deseaba servir en una misión. Aquélla fue una decisión difícil porque no tenía nada y dejaría atrás a la gente a la que amaba. Mientras intentaba tomar una decisión, leí D. y C. 84:81 y 88, donde dice: "Por tanto, no os afanéis por el día de mañana, por lo que habéis de comer o beber, ni con qué os habéis de vestir... porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros". Sabía que el Señor me cuidaría, así que envié mis documentos misionales y se me llamó a servir en la Misión Utah Salt Lake City Manzana del Templo.

Llegué a Utah prácticamente sin nada, pero insistí en llevar conmigo el estuche de higiene por lo mucho que significaba para mí. Un día, mi compañera y yo estábamos en una visita guiada del Centro Humanitario de Salt Lake cuando reconocí una frazada con el logotipo de la Sociedad de Socorro bordado como la que yo había tenido en Sierra Leona. Observé más detenidamente y vi estuches de higiene como el mío y aquellas familiares bolsitas de arroz y legumbres, y empecé a llorar.

"¡De aquí es de donde venían!", pensé. Las lágrimas me bañaban las mejillas mientras recordaba lo que aquellas cosas almacenadas en el Centro Humanitario significaron para mis amigos y para mí en Sierra Leona. Me sentía muy agradecida porque el Señor preservó mi vida, me llevó al Evangelio y me permitió servir en una misión. Sabía que, verdaderamente, Sus ángeles habían estado a mi alrededor para sostenerme. ■

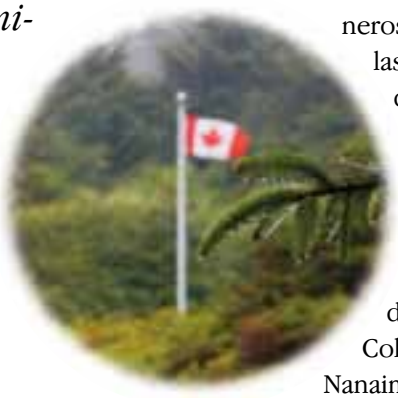
Cuando recibí mi estuche de ayuda humanitaria, mi hermanastra recibió uno con material escolar. Ella era la única niña de su escuela que tenía papel. Quitó cuidadosamente una hoja para cada una de sus amigas y partió sus tres lápices por la mitad y también los compartió con ellas. Todos los días, las alumnas escribían las lecciones y por la noche las borraban delicadamente a fin de poder volver a utilizar el papel al día siguiente. Se sentían muy agradecidas por aquellos útiles que les permitían aprender.



DERECHA: FOTOGRAFÍA POR EMILY LEISHMAN.

Cómo ser un gran miembro misionero

Ahora que la responsabilidad de la obra misional descansa en los barrios y las ramas, ¿qué pueden hacer los miembros para ser mejores misioneros? A continuación les presentamos una lista de ideas de los Santos de los Últimos Días de Columbia Británica, Canadá.



POR R. VAL JOHNSON
Revistas de la Iglesia

Tal vez la hermana Ma sea la mejor misionera del mundo; al menos eso es lo que piensa Anthony Middleton, presidente de la Misión Canadá Vancouver. Su opinión resulta algo sorprendente si tenemos en cuenta que Lena Ma no es una de sus misioneras de tiempo completo y habla mandarín en la anglosajona Columbia Británica. Y sin embargo, cada año por lo menos un par de personas a las que ella da a conocer el Evangelio se unen a la Iglesia.

El presidente Middleton admite que desde hace tiempo Columbia Británica no ha sido el terreno más fértil del mundo en lo que a conversos se refiere, pero las cosas están cambiando. Gracias a la hermana Ma y a otros miembros como ella, el presidente Middleton dice que el número de investigadores de esa misión que solicitan bautizarse y ser confirmados ha aumentado considerablemente. Dado que la obra misional está recibiendo mayor atención de los líderes del sacerdocio, los Santos de los Últimos Días de Columbia Británica se están convirtiendo en verdaderos miembros misioneros, y las lecciones que están aprendiendo las pueden poner en práctica los miembros que desean realizar obra misional en cualquier lugar del mundo.

Cambio

La Misión Vancouver ha pasado años esforzándose por incrementar el número de personas que se unen a la Iglesia. Collin Van Horne, presidente de la Estaca Nanaimo, Columbia Británica, explica que en Columbia Británica "existe un acuerdo implícito entre la gente de que la religión no es un tema de debate. En Canadá se emplea mucho la frase 'Estoy bien, Jack'". Durante mucho tiempo, esa manera de pensar hizo que la obra misional fuera responsabilidad exclusiva de los misioneros, que pasaban casi todo el tiempo tocando puertas para dejar folletos y concertar citas para enseñar el Evangelio. Lamentablemente, ésa no es una actividad muy productiva para encontrar personas interesadas en el Evangelio.

Por consiguiente, hace un par de años, alentados por las Autoridades Generales, el presidente de misión y los presidentes de estaca de Columbia Británica realizaron algunos cambios, la mayoría de los cuales tenían que ver con instar a los miembros para que se convirtieran en mejores "invitadores".

FOTOGRAFÍAS POR R. VAL JOHNSON.

Jean Zhao (izquierda) el día de su bautismo con su amiga Lena Ma. La hermana Zhao es una de las muchas personas a las que la hermana Ma ha ayudado a unirse a la Iglesia.

Realizar visitas guiadas del centro de reuniones

Uno de los cambios que realizaron los presidentes de estaca fue adoptar y adaptar la manera exitosa de llevar a cabo la obra misional de la cercana Tacoma, Washington, E.U.A., donde los misioneros invitan de inmediato a las personas interesadas a realizar una visita guiada del centro de reuniones más cercano. Al explicar los programas y mostrar los edificios de la Iglesia, los misioneros enseñan también sobre la Restauración. La visita termina en la capilla o cerca de algún cuadro de la Primera Visión, donde los misioneros dan testimonio del profeta José Smith e invitan a los presentes a unirse a ellos en oración.

En Columbia Británica, las visitas guiadas a los centros de reuniones ya forman parte del extenso esfuerzo misional que alienta a los miembros —y no sólo a los misioneros de tiempo completo— a invitar a sus conocidos a una de esas visitas. Los registros de la Misión Vancouver indican que si se invita a una visita guiada a siete personas, preferiblemente acompañadas cada una de un miembro, una de ellas será bautizada y confirmada.

"Lo que tratamos de conseguir durante la visita guiada", dice el presidente Middleton, "es que la persona que no sea miembro piense: 'Me sentiría muy cómodo si fuera miembro de esta iglesia; parece tener algo para mí'".

Muchos nuevos miembros de Columbia Británica recuerdan su primera visita a un centro de reuniones Santo de los Últimos Días y el Espíritu que sintieron allí. Malcolm Coffill, del Barrio Port Alberni, Estaca Nanaimo, Columbia Británica, se unió a la Iglesia en agosto de 2005 después de que sus vecinos, Tom y Marla Housholder, le dieron a conocer el Evangelio. El hermano Coffill dice que lo que le convenció a unirse a la Iglesia fue "el maravilloso sentimiento que tuve la primera vez que puse pie en aquel hermoso edificio y la cálida bienvenida que recibí".

La hermana Jill Berrett, misionera de tiempo completo de la Misión Vancouver, cuenta de una investigadora que acudió al centro de reuniones por invitación de su amiga de 18 años. "Durante la visita se animó tanto que quiso recibir las lecciones misionales de inmediato. Su amiga le dio un Libro de Mormón y otra amiga la invitó al campamento de las Mujeres Jóvenes. Se sintió tan querida y aceptada que comenzó a referirse al barrio como 'mi barrio' aun antes de ser bautizada".

Claro que no todo el que va a un centro de reuniones

Al igual que la familia Orrego (arriba), los miembros misioneros de éxito buscan el método que les da mejor resultado y hacen que forme parte de su diario vivir. Los Orrego se valen de un plan misional familiar para mantener la atención centrada en invitar a los demás a conocer el Evangelio.

SUD siente el Espíritu de inmediato; pero muchos, después de la visita, salen con el deseo de saber más de la Iglesia.

Aprender de los miembros misioneros con éxito

La hermana Ma lleva diez años invitando a personas a la casa del Señor, y más de veinte de esas personas han aceptado el Evangelio. "Nunca he visto a la hermana Ma en una actividad de la Iglesia sin llevar a su lado a una persona que no es miembro", dice el presidente Middleton. Y antes de la primera visita, siempre les hace saber con qué se van a encontrar.

Por ejemplo: Ruby. Lena Ma conoció a Ruby en la biblioteca y entabló una conversación con ella. "Le pregunté a Ruby qué es lo que suele hacer los domingos", dice la hermana Ma. "Le pregunté sobre su hijo, si había algo para él en su iglesia, y entonces le hablé de la organización de la Primaria y la invité a ir y ver por sí misma. Ella fue y luego siguió asistiendo; ayer mismo comenzó con la lecciones misionales".

Sonny y Shaina Sala, que se acaban de trasladar de la Rama Salt Spring Island, de Columbia Británica, al Barrio Cardston 8, de Alberta, han adoptado una actitud muy similar a la de la hermana Ma. Sonny y Shaina han hablado del Evangelio con cientos, tal vez miles, de conocidos y desconocidos. "Cuando conocemos a alguien", dice Shaina, "en ese mismo instante le preguntamos: '¿Asiste a alguna iglesia del lugar? Nosotros vamos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¿Ha oído hablar de ella?'.

"Intentamos que sea algo ameno. El otro día, Sonny me pidió que fuera a saludar a un hombre porque se parecía a un antiguo miembro de nuestra rama. Al acercarme, me di cuenta de que Sonny me estaba tomando el pelo. Aquel hombre era un desconocido y se produjo una situación algo incómoda, hasta que dije: 'Usted se parece a un amigo que tuve una vez. Era miembro de mi iglesia. ¿Ha oído hablar de la Iglesia Mormona?' Resulta que él había sido miembro y comenzamos a hablar sobre la fe y le invité a las reuniones. Entonces me dijo: '¿Sabe una cosa? Acabo de salir del hospital y aquí está usted, como un ángel, invitándome a volver a la Iglesia'. Si no hubiera abierto la boca, no habría sabido que él había estado en el hospital ni que necesitaba volver a tener contacto con la Iglesia".

"Cuando la persona se entrega al Señor", dice Sonny, "Él pondrá personas en tu camino". Él cuenta que cierto día estaba dando marcha atrás a su casa rodante cuando se atascó en una zanja. Llamó al servicio de grúas y el Espíritu le indicó que conversara con el conductor sobre el Evangelio. "Le dije: 'El Señor me metió en esta zanja para poder conocerlo a usted'. Él se rió y comenzamos a charlar. Resulta que su abuela había sido mormona. Deseaba tener un ejemplar del Libro de Mormón y, como conservamos ejemplares a la mano, me alegró poder darle uno".

Desarrollar planes misionales familiares y de barrio

La hermana Ma y los Sala han hecho de la obra misional un aspecto natural del conocer gente cada día; sin embargo, a algunos de nosotros nos intimida la idea de conversar con otras personas sobre el Evangelio. Necesitamos un poco de ayuda para saber cómo empezar, y ahí es cuando entra en acción el plan misional del barrio o de la rama.

En un consejo de coordinación de presidentes de estaca, que se llevó a cabo poco después de que el presidente Middleton fue llamado como presidente de misión, los presidentes de estaca de Columbia Británica analizaron sus planes misionales de estaca y desarrollaron algunas pautas para los planes de barrio y rama, tal como se recomienda en *Predicad Mi Evangelio*. La idea es que quienes preparen su propio plan misional tendrán una mayor motivación para que éste tenga éxito. Los presidentes de estaca optaron por cuatro principios que cada barrio y rama de sus unidades debían aplicar a la elaboración de su plan:

1. El plan debe contar con la colaboración de todo miembro y no sólo del líder misional de barrio o rama.
2. Debe tener metas evaluables.
3. Debe invitar a las familias a crear sus propios planes misionales.
4. Debe ser sencillo.

La mayoría de los barrios y de las ramas de Columbia Británica ya han desarrollado sus propios planes misionales, y son tan sencillos que caben en una pequeña tarjeta que puede fijarse en la puerta del refrigerador. Algunos barrios, como el Barrio Victoria 2, han dado el siguiente paso. El obispo, Frank Hitchmough, y el líder misional del barrio, Michael Mulholland, se han reunido con las familias del barrio y les han ayudado a idear sus propios planes misionales. Esos planes consisten en metas y enfoques con los que, según el criterio de las respectivas familias, se obtendrán los mejores resultados.

Marla y Tom Housholder (arriba) invitan al Espíritu a su servicio de hospedaje y desayuno. Una persona que sintió la influencia del Espíritu en él, Malcolm Coffill (derecha), se unió a la Iglesia.

Hacerse cargo

El hermano Mulholland aclara que la clave del éxito en la obra misional no se limita a tener un plan que funcione. "No es tanto el plan como quién se encargue de él", dice. "Contar con una presidencia de estaca como la del presidente Keyes y sus consejeros, dedicados a la obra misional, es lo que hace que el plan funcione. Ellos instruyen a los obispos y cuando éstos dan prioridad a la obra misional, la obra se lleva a cabo".

El presidente Randy Keyes, de la Estaca Victoria, Columbia Británica, dice que los Setentas de Área pidieron a los líderes del sacerdocio de Columbia Británica que consideraran la prioridad que le estaban dando a la obra misional. En muchos barrios y ramas esa prioridad ocupaba un lugar de poca importancia, pero ahora los líderes del sacerdocio la han llevado a ocupar el segundo lugar, justo después del cuidado de la juventud.

En los barrios donde la obra misional de los miembros tiene éxito, los obispos recalcan esta labor en el comité ejecutivo del sacerdocio (CES), en el consejo de barrio y en las reuniones del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro. Los obispos delegan asignaciones y junto con los líderes del barrio verifican el progreso de los investigadores y de los miembros menos activos.

Uno de los aspectos de mayor éxito de muchos planes misionales de barrio es una clase para los miembros misioneros, a la que el obispo invita a seis u ocho miembros a la vez y la instrucción la imparte un misionero de barrio o uno de tiempo completo. El libro de texto es *Predicad Mi Evangelio* y entre los temas se incluye la doctrina que respalda la obra misional, la iniciativa propia y métodos prácticos sobre cómo compartir el Evangelio. Los miembros de

la clase disfrutan al compartir experiencias misionales personales y dramatizar diferentes formas de efectuar la obra.

A la larga, la obra misional descansa, en forma individual, sobre los hombros de cada uno de los miembros. Todo miembro necesita decidir cuál es la mejor manera de compartir el Evangelio... y entonces hacerlo.

Benjamin y Robin Orrego descubrieron el método que mejor se adaptaba a su familia y lo adoptaron como parte de su esfuerzo misional familiar incluso antes de que se les pidiera crear un plan. Ellos invitan a personas a su hogar, donde llevan a cabo pequeñas reuniones en las que llevan a cabo charlas inspiradoras, aunque no necesariamente centradas en una temática SUD. Los juegos y la comida forman parte de la velada. La familia Orrego también obsequia películas y literatura de la Iglesia.

Sin embargo, reconocen que formar parte de un esfuerzo misional organizado y unificado es más eficaz que el esfuerzo individual, así que han decidido invitar cada año a tres personas a una visita guiada del centro de reuniones como parte de su plan familiar. Esa meta, o una variación de ella, forma parte de los planes misionales familiares y de los barrios de toda Columbia Británica. La idea surgió con Paul Christensen, Presidente de la Estaca Abbotsford, Columbia Británica, y se extendió con rapidez.

Ser creativos, naturalmente

El presidente Christensen ha pedido a los miembros de su estaca que consideren también otras ideas. Cada mes, la presidencia de estaca sugiere un grupo diferente de personas a las que los miembros podrían tener en cuenta a la hora de extender invitaciones, como por ejemplo profesionales, compañeros de trabajo o vecinos. Él desea que los misioneros de tiempo completo asistan no sólo a las reuniones del comité ejecutivo del sacerdocio y del consejo de barrio, sino también a las de las organizaciones auxiliares. El presidente asiste a las reuniones de distrito de la misión y a las conferencias de zona, donde recalca que el papel de los misioneros es enseñar y el de los miembros es invitar. Los miembros apoyan a los misioneros y testifican cuando se les presenta la ocasión; de vez en cuando, incluso podrían compartir los principios del Evangelio, pero la mayoría de las veces, invitan a las demás personas a venir y ver (véase Juan 1:39, 46).

Una de sus ideas más creativas consiste en que los miembros de otras creencias religiosas participen en enseñar a los miembros de la Iglesia aptitudes de las que carezcan. "Hace poco efectuamos una conferencia para adultos solteros en la que hubo muchos seminarios. La actitud típica suele ser: ¿A quién conocemos que sea plomero (fontanero)? ¿Quién es mecánico? Así que dije: 'Que ningún miembro enseñe los seminarios. Vayan a su vecindario y consigan a un plomero, a un hombre que sea diestro en realizar una variedad de trabajos; invítenles a venir. Ofrézcanles una visita guiada por el centro de reuniones para que entiendan quiénes somos'. Nos hace falta tener más trato con las personas que no son miembros de la Iglesia".

Desde hace años, la Estaca Victoria ha aceptado plenamente la necesidad de esa clase de relación. En 1978 Sandra Gill inició una sociedad genealógica local que al principio se reunía en el sótano de su casa. Sigue asistiendo a las reuniones de la sociedad e impartiendo lecciones, pero pasa la mayor parte del tiempo en el centro de historia familiar del centro de reuniones de la estaca junto con otras 60 personas que componen el personal del centro y que en su mayoría no son miembro de la Iglesia. El centro está abierto unas 45 horas por semana y casi el 70% de sus usuarios no son miembros de la Iglesia.

Al igual que la hermana Gill, Tom y Marla Housholder han encontrado maneras creativas de aplicar sus intereses y circunstancias a la proclamación del Evangelio. Los hermanos Housholder

¿TIENE USTED UNA EXPERIENCIA O UN MÉTODO QUE DESEE COMPARTIR?

Los miembros de Columbia Británica, Canadá, han ideado una variedad de maneras de invitar a la gente a conocer el Evangelio. Si usted tiene un método que le haya dado buenos resultados nos gustaría saber de él para compartirlo con los demás lectores de la revista *Liahona*. Tenga a bien mandarnos su idea por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o enviarlo a:

Missionary Ideas, *Liahona*
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-3220
E.U.A.

son dueños de un pequeño servicio de hospedaje y desayuno en Port Alberni y se aseguran de que haya revistas de la Iglesia en la recepción y de que en toda habitación haya una Biblia y un Libro de Mormón. En los tres años que llevan administrando el establecimiento, han "perdido" más de 30 ejemplares del Libro de Mormón y esperan perder algunos más. También, durante la época de la Navidad, celebran un festival musical y preparan un Nacimiento (Belén). Uno de los coros es del Barrio Port Alberni, donde Tom Housholder sirve como obispo.

Estar donde esté el Espíritu

El presidente Christensen, de la Estaca Abbotsford, es un gran creyente en el poder divino que se siente en los templos SUD. Ésa es una de las razones por las que está tan entusiasmado con el anuncio del templo que se va a construir en Vancouver y que se hizo público en junio de 2006. "No creo que vayamos a tener un templo porque seamos excepcionalmente rectos", dice. "Creo que vamos a tener un templo porque lo necesitamos para compartir el Evangelio. Necesitamos la luz que de él proviene".

Un sorprendente número de personas de Columbia Británica se ha unido a la Iglesia debido a los sentimientos que han experimentado en los terrenos del templo. "Jamás olvidaré el sentimiento que me invadió cuando crucé las puertas de la Manzana del Templo en Salt Lake City", dice Julie Keyes, de la Estaca Victoria. "Era como pasar de las tinieblas a la luz". Le impresionó la experiencia en su totalidad: la gente que conoció, el testimonio de José Smith, el hincapié que se hace en Jesucristo. "Pensaba: 'Tengo que averiguar más de todo esto'". Cuando regresó a su hogar en Columbia Británica, llamó al centro de reuniones SUD de su localidad y solicitó una cita con los misioneros.

La hermana Keyes, que ahora está casada con el presidente de la Estaca Victoria, estaba en los terrenos del templo porque un miembro de la Iglesia la invitó a ir, y le sorprendió la calidez que sentía de los miembros de ese lugar. De hecho, si hay un tema que caracteriza casi todo relato que comparten los conversos de Columbia Británica, es éste: luz, gozo y amistad sinceros emanan de los miembros de la Iglesia. Estar con los miembros y sentir el Espíritu es lo que les motiva a aprender más.

Ése parece ser el modelo que resulta más provechoso para los miembros de la Iglesia de Columbia Británica. Están aprendiendo que no son ellos los que convierten a las personas, sino que es el Señor. Tan sólo tienen que vivir el Evangelio, amar a las personas e invitarlas a estar en cualquier lugar —el centro de reuniones, las actividades de la Iglesia, los hogares de los miembros o los terrenos del templo— donde more el Espíritu. A los miembros misioneros de más experiencia no les preocupa que la gente rechace sus invitaciones; ellos siguen invitando y los misioneros, enseñando. Y así, el Señor sigue bendiciendo a Sus hijos con testimonios que nacen de Su Espíritu. ■

"Cuando los obispos hacen de la obra misional una prioridad, la obra avanza", dice Michael Mulholland (arriba), líder misional del Barrio Victoria 2, acompañado de Erma McArthur (izquierda) y Beth Landry, conversas recientes.

Nuestro matrimonio en el templo valía cualquier precio

Por Geovanny Medina

Empecé a dudar de si lograría llevar a mi prometida, Beny, al templo después de que mi primer negocio fracasara y de que el segundo quedara reducido a cenizas. Habíamos oído decir que ir al templo supondría una prueba de fe, pero cuando hicimos del matrimonio en el templo nuestra meta, ni imaginábamos lo intensa que iba a ser esa prueba.

Beny y yo nos conocimos en Panamá, nuestro país natal, después de que ambos servimos misiones. En aquella época, los panameños que querían comenzar su vida matrimonial en el templo se casaban primero por el civil antes de viajar al templo más cercano, el Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala. Iba a ser un viaje caro y difícil, pero ser sellados era una bendición sin la cual no deseábamos vivir.

Perdí mi empleo al día siguiente de pedir su mano. Sin desanimarme, decidí ganar dinero ofreciendo visitas turísticas guiadas en autobús, pero mi vehículo se averió la primera noche. Preocupado, pero decidido, opté por vender camisetas. La mañana que fui a recoger las prendas a la fábrica me encontré con que el edificio se había incendiado la noche anterior; parecía que mis esperanzas también habían quedado reducidas a cenizas.

Sólo faltaban unos meses para el siguiente viaje programado para ir al templo, y hasta ese punto, cada esfuerzo que había realizado para ganar dinero había resultado en un rotundo fracaso. Dejé atrás los humeantes escombros y me fui en busca de Beny.

"No tengo nada", le dije. "Tal vez no debieras casarte conmigo".

"Si fuera a casarme por dinero, ya estaría casada", respondió. "Pero no voy a casarme por dinero, sino porque te amo".

Aquél fue un momento crucial; ambos sentimos que habíamos superado una prueba importante. Las puertas comenzaron a abrirse a medida que seguimos adelante con fe. Encontré trabajo como fabricante de muebles, aunque el sueldo no alcanzaba para

Seguimos caminando, durmiendo en albergues a la orilla del camino, hasta que llegamos a la frontera con Nicaragua. Allí tomamos un taxi que nos llevó hasta la capital.

ILUSTRADO POR DOUG FAKKEL.

todas nuestras necesidades; pero entonces un amable obispo se ofreció a ayudarnos con el costo del viaje. Su oferta era interesante, pero no me parecía bien. Intentábamos ser autosuficientes, pero como su ofrecimiento era tan sincero, le preguntamos si en vez del dinero podría darle empleo a Beny. Y lo hizo.

Después de ganar el dinero suficiente para viajar al templo, nos casamos por el civil y por fin nos dirigimos a Guatemala en compañía de otros diez miembros de la Iglesia. Pero las pruebas aún no habían terminado.

Huelgas generalizadas en el sector del transporte nos detuvieron en la frontera con Costa Rica. Después de una espera de dos días, el conductor decidió regresar. Pero Beny y yo, junto con un par de hermanos y otro matrimonio, decidimos no darnos por vencidos. Después de ver al autobús dar vuelta y dejarnos, entramos a pie en Costa Rica. Seguimos caminando, durmiendo en albergues a la orilla del camino, hasta que llegamos a la frontera con Nicaragua. Allí pudimos tomar un taxi que nos llevó hasta la capital, donde compramos unos billetes de autobús para llegar a Honduras. Dos días —y dos autobuses— más tarde, llegamos por fin al templo. Nos sentíamos felices, pero también estábamos cansados y sucios, y habíamos gastado más dinero del que habíamos pensado.

Después de asearnos, mi esposa y yo nos dimos cuenta de que ¡no encontrábamos las recomendaciones para entrar en el templo y recibir nuestras ordenanzas personales! Y para colmo, nuestro obispo en Panamá partiría ese mismo día en viaje de negocios. Estábamos desolados. ¿Habíamos pasado por todas aquellas pruebas para nada? Planchamos el vestido de novia de Beny y confiamos en que si el Señor nos había ayudado a llegar hasta allí, nos ayudaría a alcanzar nuestra meta final.

Aunque suponíamos que nuestro obispo ya se había ido, decidimos llamarle de todas maneras. Para sorpresa nuestra, resultó que no había salido de viaje; nos dijo que había sentido que debía quedarse en casa. ¡Estábamos contentísimos! Prometió enviarnos la documentación por fax en cuanto encontrara uno.

Esperamos y esperamos mientras orábamos en la sala de espera para los que van a casarse en el templo. Era sábado y en dos horas el templo cerraría hasta el lunes. ¿Por qué tardaba tanto? Por fin llegó el fax con una disculpa del obispo: se había cortado la electricidad cuando estaba a punto de enviar el fax.

Finalmente, después de todas nuestras pruebas y retrasos, nos sellamos por la eternidad como marido y mujer. ¡Nuestro gozo —que mereció la pena los esfuerzos, la espera y las preocupaciones— era pleno!

No todo el que vaya a casarse en el templo enfrentará semejantes retos, pero para Beny y para mí (y las demás personas con las que fuimos al templo), esas experiencias fueron un proceso purificador. Tres de los cuatro hermanos que viajaron con nosotros al templo más tarde fueron llamados a servir como obispos y dos de ellos sirven actualmente como consejeros de presidencias de estaca. Todos hemos sido bendecidos. Aquélla fue una de las experiencias más grandiosas de mi vida.

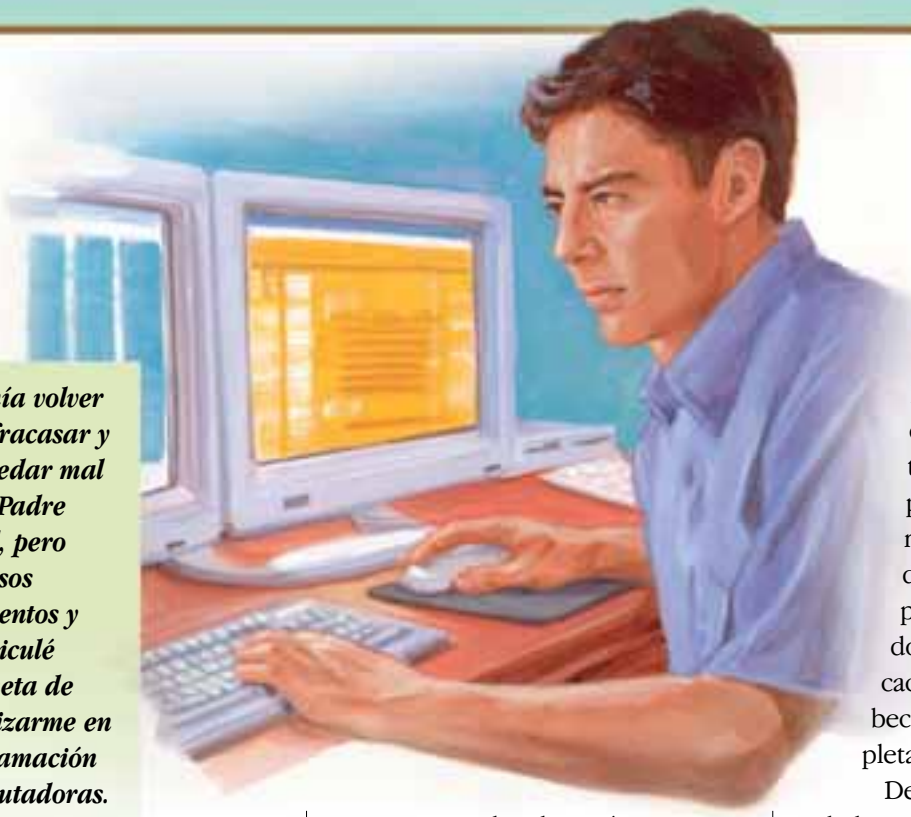
Si nuestra meta de casarnos en el templo se basara únicamente en un amor terrenal, no la habríamos alcanzado; pero puesto que creíamos en el poder sellador del sacerdocio restaurado en nuestra época, no nos dimos por vencidos, ya que sabíamos que nuestro matrimonio en el templo —por esta vida y por toda la eternidad— valía cualquier sacrificio que tuviésemos que hacer. ■

Mi última oportunidad

por Luis Mella

Decidí dejar la Iglesia a los 18 años. Por un tiempo, el haber dejado de estar al lado de mi Salvador no parecía tener ninguna repercusión en mi vida. Vivía cómodamente en mi país, Chile, con el salario que ganaba y me daba la impresión de que siempre podría financiar mi estilo de vida y hacer caso omiso de las promesas que había hecho a la edad de 14 años en las aguas del bautismo.

Adopté ese tipo de vida durante algunos años, pero entonces las cosas dejaron de marchar como yo deseaba. Todo parecía tornarse oscuro a mi alrededor. Perdí mi empleo y me costaba encontrar un trabajo. Tuve que



Temía volver a fracasar y quedar mal ante mi Padre Celestial, pero superé esos pensamientos y me matriculé con la meta de especializarme en la programación de computadoras.

aceptar cualquier clase de ocupación para poder sobrevivir. Aquella situación debía haber bastado para hacerme despertar y regresar al camino correcto, pero no fue así.

Mi padre falleció poco después, en 1998, y dado que yo era el hijo mayor, gran parte de la responsabilidad de cuidar de mi madre y de mi hermano menor recayó sobre mí. Me despedí de mi despreocupado estilo de vida y pude darme cuenta de que a veces el Señor permite que nos sucedan cosas que no entendemos hasta que vemos el resultado final.

Creo que Él permitió que me consumiera económicamente para mostrarme que la única salida consistía en pagar el diezmo, lo cual hice después de regresar a la Iglesia y renovar mis convenios. Así fue como me llevó paciente y amorosamente de vuelta al rebaño.

Durante la conferencia general de abril de 2001, el presidente Gordon B. Hinckley presentó el Fondo Perpetuo para la Educación, programa cuyas oportunidades eran las que yo necesitaba para recuperarme económicamente; pero me preguntaba si reuniría todos los requisitos.

Unos meses más tarde, en una reunión sacramental, nuestro presidente de estaca habló de ese programa y, para mi sorpresa, me enteré de que, después de todo, había posibilidades de presentarme como candidato. Recuerdo que me dije: "Ésta es mi última oportunidad. No puedo dejarla escapar".

Comencé entonces a considerar las responsabilidades que me requeriría el programa y temía volver a fracasar y quedar mal ante mi Padre Celestial. Pero superé esos pensamientos y, una vez que obtuve la información correspondiente del director del instituto de mi localidad, envié mi solicitud. Teniendo en cuenta mi pasado, no tenía muchas esperanzas de que me aceptaran. Sentía que no merecía semejante bendición aunque me hubiera arrepentido y fuera nuevamente activo en la Iglesia.

Mi familia y yo nos regocijamos al recibir una respuesta positiva de las Oficinas Generales de la Iglesia. La cantidad que me ofrecían no alcanzaba para todo un curso académico, pero seguí adelante y me matriculé con la meta de especializarme en la programación de computadoras. Conseguí unas calificaciones altas y logré una beca que me permitió completar los estudios.

Desde entonces he hecho todo lo posible por demostrar mi gratitud. Trabajo y estudio arduamente y cumplo con mis responsabilidades en la Iglesia. Además, asisto a las clases de instituto para tratar de recuperar los años perdidos y aprender lo que espera el Señor de mí.

Lo más importante que sé es que he sido perdonado de todo lo malo que hice en el pasado, conocimiento en el que se basan todos mis planes del futuro. Seguiré ayudando a mi familia, pero ahora podré hacerlo mucho mejor. ■

Unidos por la oración

Por Daniel Openshaw

El entrenamiento militar básico resultaba durísimo, especialmente en el sentido espiritual. Me rodeaban el lenguaje soez y las malas influencias; la oración y las bendiciones del sacerdocio me dieron el

poder para soportarlo, pero anhelaba tener algo más que las oraciones personales. Había servido en una misión y conocía el poder y la unidad que se reciben al orar con un compañero; pero la unidad era algo de lo que claramente carecía nuestro grupo de 56 aviadores de las fuerzas aéreas.

Habían transcurrido tres semanas de entrenamiento y aún nos costaba llevarnos bien y trabajar en equipo. Acudí a los suboficiales a fin de solicitar permiso para llevar a cabo una reunión de oración nocturna para cualquiera que pudiera estar interesado en asistir. Para mi sorpresa, no sólo me concedieron el permiso, sino que apoyaron mi idea.

A la primera reunión asistieron seis aviadores. Después del toque de silencio, al apagarse las luces, utilizamos una linterna para leer algunos versículos del Nuevo Testamento que se relacionaban con los retos que estábamos enfrentando. Entonces ofrecimos una oración pidiendo que tuviéramos el Espíritu de Dios con nosotros y que estuviéramos agradecidos por lo que teníamos.

Paulatinamente fueron viniendo más aviadores a nuestra reunión, al grado de que no tardamos en ser quince. A veces leíamos versículos de la Biblia; en ocasiones acudíamos al Libro de Mormón. Cada noche se concedía la oportunidad de orar a cualquiera que lo deseara.

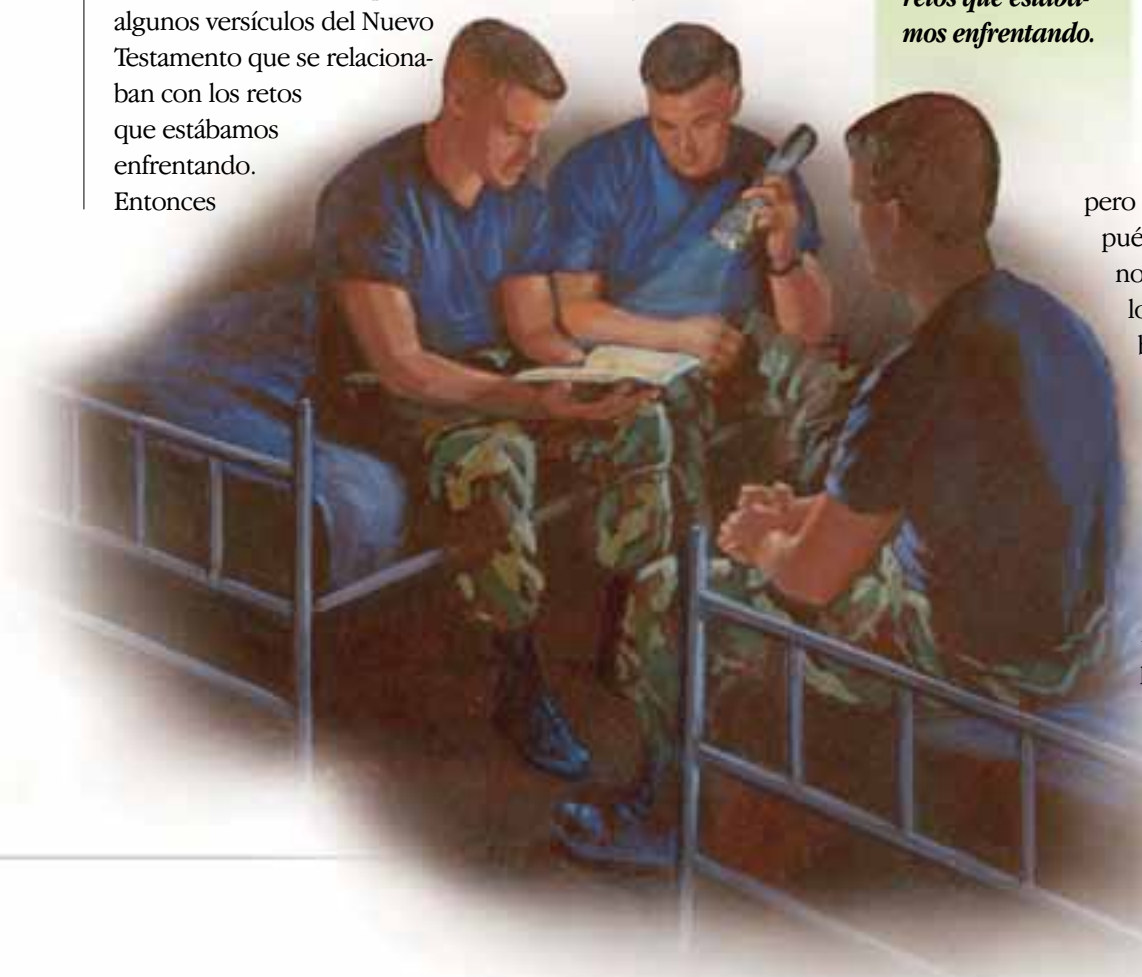
Un aviador que se aventuró a acudir a nuestra reunión de oración se limitó a escuchar la primera vez y, cuando le llegó el turno de orar, pidió que lo hiciera otra persona. Pero a las pocas semanas, se unió a nosotros y oró una noche para que su familia recibiera ayuda con los problemas que tenían en casa y que él se viera fortalecido durante las últimas semanas de entrenamiento. Nos dijo que iba a echar de menos nuestras reuniones cuando terminara ese entrenamiento y que pensaba ofrecer una oración personal cada noche antes de irse a acostar.

Después del toque de silencio, al apagarse las luces, utilizamos una linterna para leer algunos versículos del Nuevo Testamento que se relacionaban con los retos que estábamos enfrentando.

Poco después, mientras oraba con nuestro grupo, manifestó su gratitud porque las oraciones por su familia habían obtenido respuesta. Además, dijo, él mismo se había visto fortalecido, lo cual le dio la confianza para proseguir con el entrenamiento básico.

La noche previa a la partida para las escuelas técnicas que se nos habían asignado, ese mismo aviador explicó que antes de llegar al entrenamiento básico, le habían enseñado pocas cosas sobre Dios y que no creía en Él, pero que comenzó a tener fe después de leer las Escrituras con nosotros y de ver el ejemplo de los otros aviadores que también oraban. También nos confió que la primera oración que había ofrecido en el grupo era también la primera oración de su vida.

Tal y como había esperado, aquellas reuniones nos sirvieron para que hubiera más unidad en nuestro grupo, pero hicieron más que eso: nos fortalecieron como personas y nos ayudaron a recurrir a nuestro Padre Celestial. ■



Inspirados por el Señor

Quisiera testificar que los artículos de la revista *Liahona* son inspirados por el Señor, y es por eso que logra testificar, cambiar opiniones y convertir a la gente, incluso los miembros de la Iglesia. Tengo la costumbre de leer la revista *Liahona* cada día al despertarme y en cuanto me siento a leerla, me pregunto cuándo voy a echarme a llorar. El Espíritu es muy fuerte cuando la leo y me da testimonio de la veracidad de los artículos.

Evaldo Gomes de Almeida, Brasil

Los artículos me fortalecen

Cierto día en que tenía que tomar una decisión muy difícil, me hallaba tan confusa que no sabía cómo sentirme ni qué pensar. Me arrodillé y oré desesperada a mi Padre Celestial; entonces vino a mi mente el pensamiento de que debía leer la revista *Liahona*. Al principio me costó leerla, pero después de unos minutos me di cuenta de la compañía del Espíritu. Los artículos fortalecieron mi fe. Especialmente el del élder H. Ross Workman (véase el ejemplar de julio de 2006) me dio nuevas fuerzas para reconocer mi decisión.

Ingelore Pensborn, Alemania

Comparaciones maravillosas

Me siento agradecida por la revista *Liahona* en portugués, ya que siempre tiene un mensaje dirigido especialmente a mí. En particular, me gustó el mensaje del élder Dieter F. Uchtdorf, "En alas de águilas", del ejemplar de julio de 2006. Soy estudiante de física y considero que las comparaciones que el élder realizó entre la aerodinámica y los principios del Evangelio fueron maravillosas. En especial, la parte en la que habla del Espíritu Santo como "el viento bajo las alas", me llegó al corazón.

Lucimara Moraes, Brasil

Pequeños actos que condujeron a la conversión

El 1 de diciembre de 2002 entré en una librería y compré un ejemplar del Libro de Mormón, en cuyo interior había un folleto sobre el plan de salvación. En ese folleto estaba escrito "Hermanas Burgey y Sorensen" y un número de teléfono al que llamé en julio de 2003.

En el verano de 2004 recibí las charlas misionales que me impartieron los élderes Swensen, Vernon y Gregory. Por fin, el 28 de agosto de 2006, me bauticé. En el ejemplar de la revista *Liahona* de septiembre de ese mismo año leí el artículo "Cosecha retrasada", de Rian W. Jones, que me recordó los pequeños actos que me guiaron a mi bautismo y confirmación.

Nicolai Penchikov, Rusia

Modesta inspiración

Escribo para agradecerles el artículo "La modestia es importante", publicado en el número de junio de 2006. Me encantó y me ayudó muchísimo. Me hallaba ante un dilema porque se acercaba mi graduación y no sabía qué vestido ponerme para el baile. Al ir de compras, no logré encontrar nada para esa ocasión que fuera apropiado y modesto al mismo tiempo, así que me pasé el día pensando en qué ponerme; hasta pensé en no ir o en olvidarme de mis valores y ponerme alguno de los vestidos que había visto en las tiendas. Pero cuando leí "La modestia es importante", supe que no debía rebajar mis normas y que debía respetar mi cuerpo, mi templo.

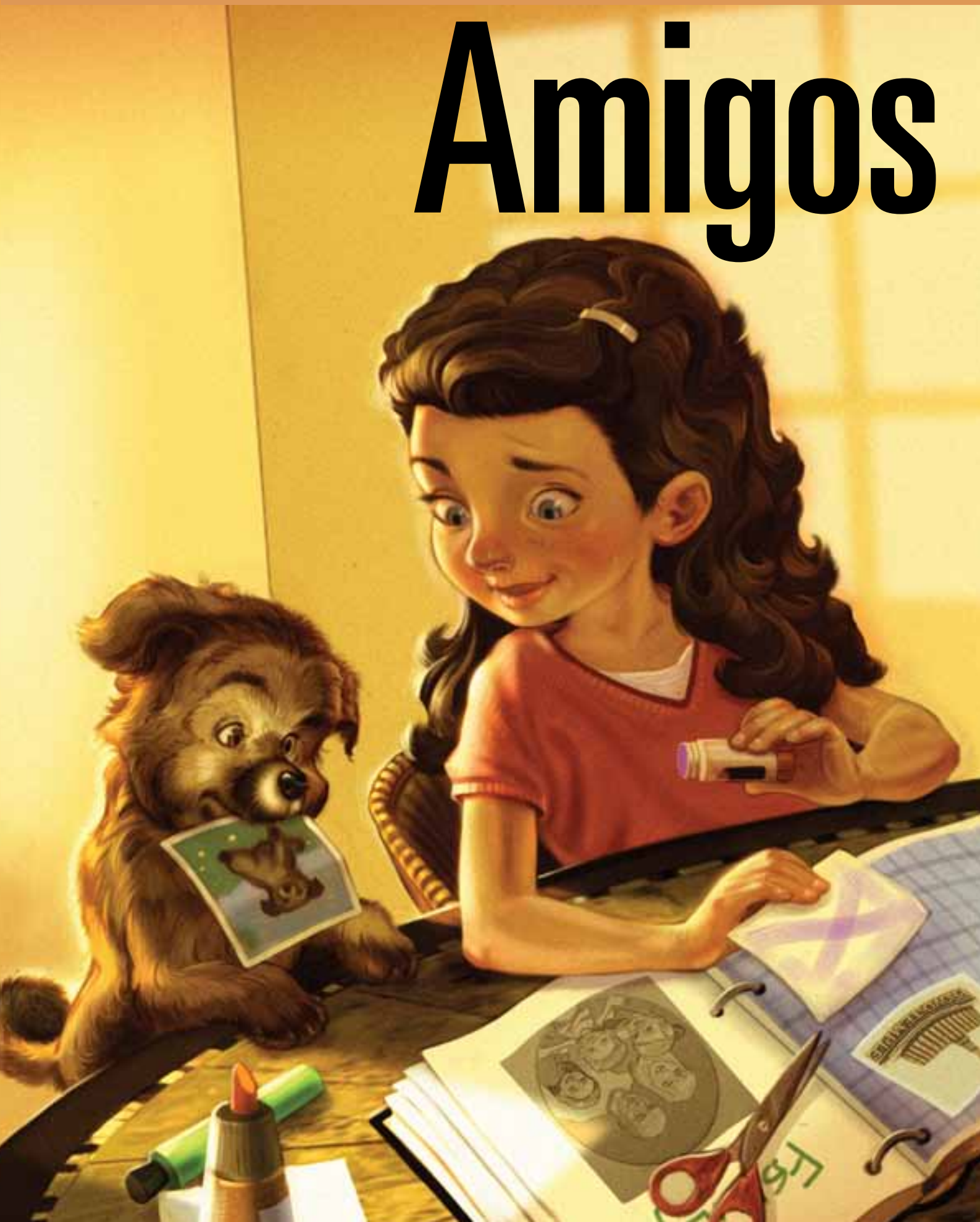
Por fin decidí ponerme algo bonito que estuviera en armonía con mis principios y que me hiciera sentir bien si lo llevara puesto delante de mi Padre Celestial y de mi Salvador. Lo mejor de todo es que mi madre terminó por confeccionarme un hermoso vestido con sus propias manos y con todo el amor del mundo. Amo a mi Padre Celestial y a Jesucristo y jamás rebajaré mis normas para ser como los demás.

Stephanie Magaña Talavera, México

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA CORTESÍA DE LA DIVISIÓN DE IMPRESIÓN Y FOTOGRAFÍAS DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA; BORDE © DYNAMIC GRAPHICS, INC.

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • AGOSTO DE 2007

Amigos



EL SEGUIR A UN PROFETA

El presidente Hinckley recuerda lo que pasó cuando su padre y su madre siguieron el consejo de un profeta viviente.

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

En 1915, el presidente Joseph F. Smith pidió a los miembros de la Iglesia que llevaran a cabo la noche de hogar. Mi padre dijo que lo haríamos, que calentaríamos el cuarto de las visitas donde estaba el piano de cola de mamá y haríamos lo que el Presidente de la Iglesia había pedido.

De niños, nuestra actuación era pésima al tener que interpretar alguna pieza musical delante de un público. Podíamos hacer toda clase de cosas juntos mientras jugábamos, pero cuando uno de nosotros intentaba cantar como solista frente a los demás, era como pedir que el helado no se derritiera con el calor de la cocina. Al principio, nos reíamos y hacíamos comentarios graciosos sobre cómo cantábamos, pero nuestros padres fueron muy insistentes. Cantábamos juntos, orábamos juntos, escuchábamos atentamente mientras mamá nos leía los relatos de la Biblia y del Libro de Mormón y papá nos relataba historias que sabía de memoria.

De esas sencillas reuniones que efectuábamos en el cuarto de las visitas de nuestra vieja casa surgió algo indescriptible y maravilloso. El amor por nuestros padres se fortaleció, el amor por nuestros hermanos y hermanas creció, el amor por el Señor aumentó y nuestro aprecio por la bondad pura se acrecentó en nuestro corazón. Esas cosas maravillosas sucedieron porque nuestros padres siguieron el consejo del Presidente de la Iglesia. ●

Tomado de un discurso de la conferencia general de abril de 1993.

ALGO EN QUÉ PENSAR

1. ¿Por qué la familia Hinckley empezó a celebrar la noche de hogar? ¿Hay algo que deberías empezar a hacer por la misma razón?

2. ¿Eres tímido al hacer cosas que no sabes hacer muy bien? ¿Qué puedes aprender de la experiencia que tuvo el presidente Hinckley?

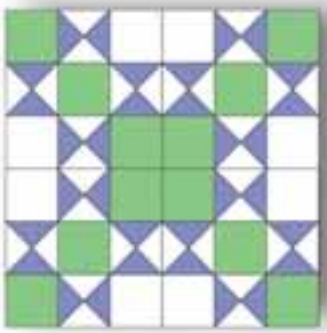
3. ¿Qué bendiciones recibió la familia Hinckley al seguir el consejo del profeta? ¿Qué bendiciones recibe tu familia al seguir al profeta en la actualidad?

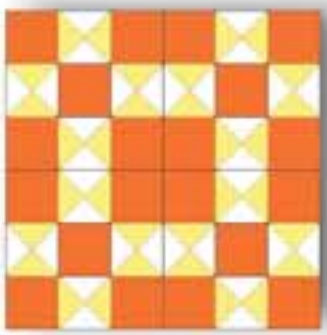
4. ¿Hay algo más en que puedas pensar sobre este relato? Si es así, cuéntalo a tu familia para que ellos también piensen en eso.

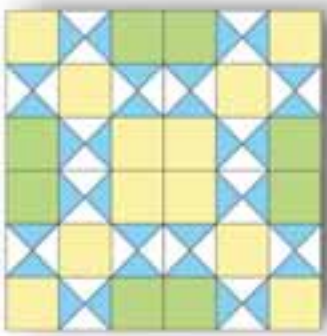
ILUSTRADO POR CHRIS HAWKES.

Artículos de Fe 1:1		D. y C. 42:17			3 Nefi 28:11
	Lucas 3:22			1 Nefi 12:7	
4 Nefi 1:1		Moroni 6:9			Moroni 10:4–5
Alma 5:45–46			Romanos 15:13		Hechos 1:2
	Juan 14:26			2 Nefi 31:17	
D. y C. 8:2					D. y C. 20:26–27

Nota: *Si no desea quitar las páginas de la revista, esta actividad se puede copiar, calcar o imprimirse desde www.lds.org en Internet. Para el idioma inglés, haga clic en "Gospel Library". Para otros idiomas, haga clic en "Language".*







DE LA VIDA DEL PRESIDENTE SPENCER W. KIMBALL

El ser líder

Cuando era niño, Spencer veía a otros niños de su edad que robaban las sandías de los campos de siembra de los vecinos o que las partían para que se echaran a perder y luego salían corriendo.

¡A que no te atreves, Spencer!

Para mí eso no es divertido. Eso es actuar mal.

¿No saben que si se lo piden a cualquier granjero de Thatcher, él les dará toda la sandía que puedan comer?

No haré lo mismo que ustedes.

Cuando Spencer era diácono, uno de sus deberes era recoger las ofrendas de ayuno, que en aquella época se daban en forma de frutas, harina y verduras. Su padre le prestaba una calesa tirada por un caballo y Spencer tomaba su responsabilidad muy en serio.

El otro niño no ha llegado. Bueno, el trabajo aún se tiene que hacer.

Tendré que hacerlo yo solo.

Spencer más adelante fue secretario y luego presidente de su quórum de diáconos.

ILUSTRADO POR SAL VELLUTO Y EUGENIO MATTOZZI.

Adaptado de Edward L. Kimball y Andrew E. Kimball, hijo, Spencer W. Kimball, *1977, págs. 55–56, 61 y* Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, *2006, págs XVII–XIX, 139.*

Escucha la voz apacible y delicada

"…pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo" (D. y C. 42:17).

POR ELIZABETH RICKS

¿Cuáles son algunas cosas importantes que debemos saber? Debemos saber cómo atar los cordones de los zapatos. Debemos saber cómo escribir nuestro nombre.

Hay una cosa más importante que cualquier otra y se encuentra en Juan 17:3. En ese libro Juan registra las palabras que Jesús habló a Su Padre, nuestro Padre Celestial: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". El conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo es el conocimiento más importante que tendrás jamás. Ese conocimiento se llama testimonio.

¿Cómo podemos saber las cosas? Somos afortunados al tener dos tipos de padres: nuestros padres terrenales y nuestros Padres Celestiales. Cuando necesitas saber algo como atar los cordones de tus zapatos, tus padres terrenales te pueden ayudar. Ellos también pueden valerse de diccionarios, de libros de ciencias y de las Escrituras para contestar tus preguntas.

Si quieres tener un testimonio de cosas sagradas, puedes preguntarle a nuestro Padre Celestial. Por lo general, Él te contesta por medio del tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo. A través de Su voz apacible y delicada, el Espíritu Santo te da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, de que José Smith restauró el Evangelio y de que tenemos un profeta en la actualidad. En el Libro de Mormón, Moroni nos dice que por medio del poder del Espíritu Santo podemos conocer la verdad de *todas* las cosas (véase Moroni 10:5).

Al escuchar la voz apacible y delicada puedes obtener un testimonio. Tu fe en Jesucristo aumentará si escuchas al Espíritu Santo.

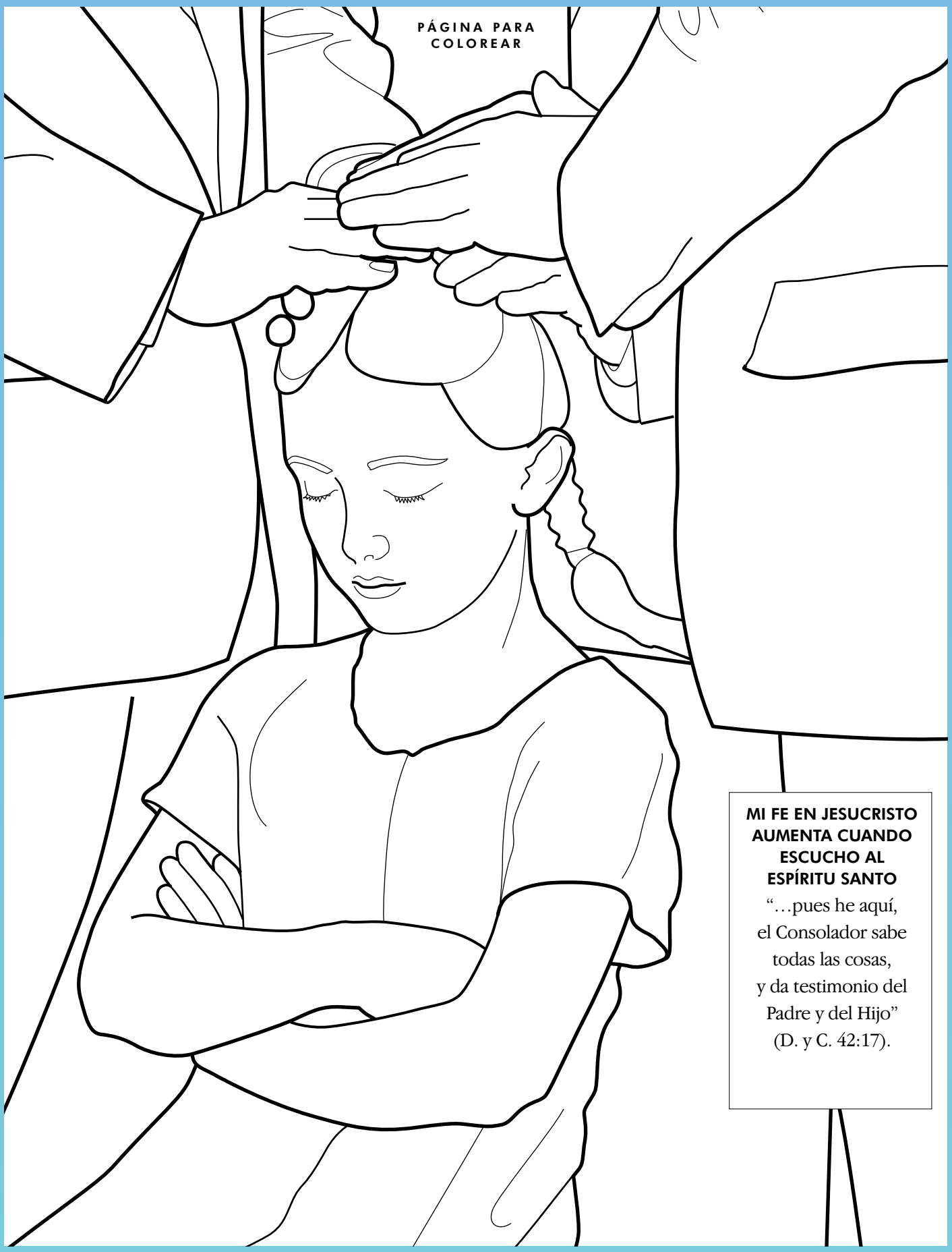
Actividad

Una frazada o un acolchado hacen que tu cuerpo sienta calor; de la misma forma, el Espíritu Santo le da a tu espíritu un sentimiento cálido y de paz. Aprende más sobre el Espíritu Santo al buscar cada una de las referencias de los pasajes de las Escrituras que están en el acolchado. Tal vez quieras subrayar las palabras *Consolador, Santo Espíritu* o *Espíritu Santo* en tus Escrituras. Después, colorea el pedazo de acolchado y cuelga el dibujo cerca de tu cama para que recuerdes que el Espíritu Santo te puede consolar y que tu fe aumentará si escuchas Sus susurros.

Ideas del Tiempo para compartir

1. Repase la forma en que Alma obtuvo un testimonio, prestando atención especial a Alma 5:45–46. Recalque que Alma necesitaba ayunar y orar para recibir un testimonio por medio del poder del Espíritu Santo. Ayude a los niños a memorizar D. y C. 42:17. Pídales que busquen ese pasaje de las Escrituras y que nombren a los miembros de la Trinidad. Explique que "el Consolador" es otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Divida la Primaria en tres grupos. Pida a uno de los grupos que se ponga de pie y diga: "El Consolador"; que otro diga: "del Padre"; y que el último diga: "del Hijo". Haga que lo repitan agregando cada vez algunas palabras más. Una de las maneras de expresar nuestro testimonio es a través del canto. Pida a los niños que canten una canción sobre el testimonio.

2. Antes de que comience la Primaria, escriba la palabra Invitación *en una tarjeta grande. Pida a los niños que levanten la mano si les gusta recibir invitaciones. Abra la tarjeta para mostrarles el siguiente mensaje: "Invito los susurros del Espíritu Santo cuando yo…". Pregunte a los niños de qué manera pueden invitar los susurros del Espíritu Santo para que éstos les sean de ayuda. En el interior de la tarjeta, haga una lista de ideas tales como orar, leer las Escrituras, guardar los mandamientos y seguir a los profetas vivientes. Dé a cada niño una tarjeta para que la doblen y hagan una invitación. Pídales que copien las palabras: "Invito los susurros del Espíritu Santo cuando yo…" en la parte exterior de la tarjeta. En el interior, pídales que hagan una lista de las ideas que hayan mencionado y de las ideas que ellos tengan.* ●



ILUSTRADO POR THOMAS S. CHILD.

¿En qué debo pensar cuando tomo la Santa Cena?

✷ Podríamos recordar la vida preterrenal del Salvador y todo lo que sabemos que hizo como el gran Jehová, el Creador de los cielos y de la tierra y de todas las cosas que hay en ellos.

✷ Podríamos recordar los milagros y las enseñanzas de Cristo, la forma en que Él sanó y prestó ayuda, Su compasión y Su bondad constante.

✷ Habrá ocasiones en que tengamos razón para recordar el trato cruel que se le dio, el rechazo que sufrió y la injusticia que padeció.

✷ Podríamos recordar que aun con una misión tan solemne como la que sirvió, el Salvador encontró gran gozo al vivir. Disfrutó de las personas y dijo a Sus apóstoles que fueran de buen ánimo.

✷ Podríamos —y deberíamos— recordar las bendiciones maravillosas que hemos recibido en nuestra vida y que "todas las cosas que son buenas vienen de Cristo" (Moroni 7:24). ●

De "Haced esto en memoria de mí", Liahona, *enero de 1996, págs. 76–78.*

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunos de sus pensamientos sobre este tema.

EN SU LUZ, POR GREG OLSEN; FOTOGRAFÍA DE LA SANTA CENA POR MATTHEW REIER.

Una voz de AMONESTACIÓN

"...no toquéis cosa inmunda" (Isaías 52:11).

POR TERRY REED
Basado en una historia real

Gotas de sudor bañaban la cara de Tad al arrastrar por el portón hacia el callejón la bolsa de la máquina cortadora de césped. Lo único en que pensaba Tad era en un vaso de agua fría en ese caluroso día sábado. Al abrir el basurero de metal para tirar el césped cortado, vio una revista que estaba en el fondo.

Tad extendió el brazo para tomarla, y al sacarla, su brazo tocó el metal caliente del basurero. ¡Ay! Se enderezó y miró la revista que tenía en la mano. En la portada figuraba una mujer vestida de manera inmodesta, que estaba sonriendo.

Tad recordó que su padre le había advertido sobre las revistas que tenían ese tipo de fotografías. Alguien debió de haber tirado la revista en el basurero al caminar por el callejón.

"Tad, ¿quieres algo de beber?", le dijo su mamá desde el patio trasero.

El corazón de Tad comenzó a latir fuertemente. Sabía que debía dejar la revista en el basurero, pero no podía soltarla.

"Ya voy, mamá", gritó Tad. Enrolló la revista rápidamente, la metió dentro de sus pantalones y la cubrió con su camiseta. Tiró el césped cortado y regresó cruzando el portón. Su mamá le dio un vaso de limonada.

"Gracias, mamá", dijo.

"Gracias a *ti* por cortar el césped", respondió su mamá. "Debes entrar ya; tu cara está roja por el calor". Se dio la vuelta y regresó a la casa.

Tad sabía que su cara probablemente estaba roja por temor a que lo descubrieran. Mientras ponía el vaso vacío en la cocina, su papá entró repentinamente; Tad dio un salto.

"¡Hola, Tad! ¿Has terminado con el jardín?", le preguntó su papá.

"Sí".

"Necesito tu ayuda para arreglar el coche ahora mismo", dijo su papá. "¿Qué te parece?"

"Por supuesto", dijo Tad. "Ya voy".

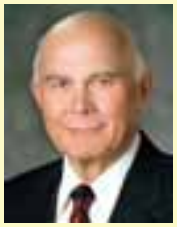
"Gracias", dijo su papá, saliendo por la puerta.

"¡Ay, por poco me descubren!", pensó Tad. Se apresuró a entrar a su cuarto y cerró la puerta. Sacó la revista; sus manos temblaban al buscar un lugar donde esconderla. Tad compartía el cuarto con su hermano menor Alex, y no quería que la encontrara; acercó una silla al armario, se subió y buscó la repisa más alta donde encontró un tubo de cartón vacío en el que antes guardaba su telescopio. Colocó la revista dentro del tubo; después lo empujó hacia el fondo de la repisa. Comenzó a molestarle el sentimiento de que si lo hacía a escondidas era porque estaba haciendo algo indebido; dejando a un lado ese sentimiento, salió para ayudar a su papá.

Tad estuvo tan ocupado el resto del día que no pudo pensar en la revista. Se sentía frustrado y también confundido. El domingo, al prepararse para ir a la Iglesia, se sentía cada vez más incómodo, con un mal sentimiento del que no podía deshacerse.

"¿Por qué la guardé?", pensó él. "¿Por qué no la dejé donde estaba?"

ILUSTRADO POR SAM LAWLOR.



"El Espíritu Santo nos protegerá de ser engañados, pero a fin de recibir esa maravillosa bendición, siempre debemos hacer lo necesario para retener ese Espíritu".

Véase élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "No se dejen engañar", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 46.

En la Primaria, en la clase de Tad se habló sobre cómo escoger lo correcto y los niños aprendieron a prepararse para recibir el sacerdocio. En camino a casa, Tad estaba muy pensativo y tomó la decisión de que el lunes, después de la escuela, quemaría la revista. Ya podía sentirse mejor.

El lunes, cuando Tad regresó a su casa después de la escuela, se apresuró a llegar a su cuarto. "¡Tan pronto lo haga, me sentiré mejor!", pensó él, pero al dar la vuelta, casi se tropezó con un montón de libros que estaban en el piso. Le llamó la atención el olor fresco y fuerte de la pintura.

Tad echó un vistazo a su cuarto y vio a su mamá sentada en la cama. Había materiales de pintura por todas partes sobre una manta que cubría el piso. Cuando Tad vio a su mamá, se dio cuenta de que ella había encontrado esa revista indecente.

El corazón de Tad comenzó a latir fuertemente. "¿Qué haces en mi cuarto?", preguntó él.

"Quería comenzar a pintarlo y sentí la fuerte impresión de comenzar primero con el armario", dijo su mamá. Le hizo una señal a Tad para que se sentara a su lado, le puso el brazo alrededor de sus hombros y no dijo nada por unos segundos. "El Espíritu Santo quería que yo encontrara lo que habías escondido en tu armario".

Tad agachó la cabeza; sentía temor por lo que su madre fuera a pensar de él. Sus ojos se le llenaron de lágrimas.

"¿Dónde la conseguiste?", preguntó firmemente su mamá.

"Estaba dentro del basurero en el callejón", dijo él, "el sábado por la tarde".

"¿La miraste?"

"No, mamá, no la miré. El domingo, bueno, *sentía* que no estaba bien. Decidí quemarla hoy después de la escuela".

"Ay, Tad, ¡estoy contenta de escuchar eso!" Su mamá lo acercó hacia ella y le dio un fuerte abrazo. "He estado preocupada por ti todo el día. Nuestro Padre Celestial también estaba preocupado por ti. Él no quería que miraras esa pornografía porque hubiera puesto malas imágenes en tu mente".

"Lo siento, mamá", dijo Tad. Se sentía muy avergonzado.

"Puedo ver que sí lo sientes, Tad. He estado pensando todo el día en el magnífico don del Espíritu Santo y la voz de amonestación que puede ser".

Tad estaba contento de que su mamá escuchara esa voz y tomó la decisión de que la próxima vez *él* también la escucharía.

Esa noche, al arrodillarse al lado de su cama, el olor de la pintura todavía estaba en el aire. Observó lo bien que se veía su armario sin marcas, sin manchas y sin las huellas de los dedos. Aunque esa revista indecente estuvo en su armario sólo un fin de semana, esos dos días parecían haber sido los más largos y más terribles de su vida. Al comenzar a orar, Tad sabía que lo primero que haría sería dar gracias al Padre Celestial por su mamá. ●

Héroes de las Escrituras

POR ARIE VAN DE GRAAFF

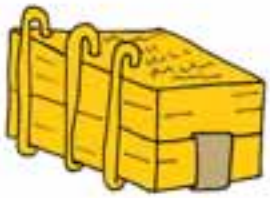
¿Puedes hacer que coincida cada héroe de las Escrituras con el objeto correcto? Si necesitas ayuda, busca los pasajes de las Escrituras.

1. El capitán Moroni

2. Pedro

3. José Smith

A. Liahona
(1 Nefi 16:10; Alma 37:38)



B. Las planchas de oro
(José Smith—Historia 1:51–54, 59)

C. Red para pescar
(Mateo 4:18–19)

D. Los Diez Mandamientos
(Éxodo 20)

4. David

E. Honda
(1 Samuel 17)

5. Lehi

F. El estandarte de la libertad
(Alma 46:11–13)

6. Moisés

ILUSTRADO POR ARIE VAN DE GRAAFF Y BETH WHITTAKER.

Empieza a escribir en tu diario

NICOLE ANTÚNEZ, DE SANTIAGO, CHILE

POR ADAM C. OLSON
Revistas de la Iglesia

A Nicole Antúnez le gusta saltar a la cuerda; lo hace en un solo lugar o lo hace mientras va caminando o hasta corriendo por la acera, con el cabello largo y oscuro que le recae flotante sobre la espalda.

Hace poco tiempo, Nicole aprendió un truco nuevo al saltar. Era algo que ella había estado practicando durante varios días, y estaba tan emocionada por haberlo logrado que lo escribió en su diario tan pronto como pudo.

A Nicole le gusta escribir en su diario aún más de lo que le gusta saltar a la cuerda.

¿Para qué escribir?

"Ella escribe sobre todo lo que le sucede", dice su mamá, que echa un vistazo a lo que escribe Nicole mientras que esta niña de ocho años escribe en su pequeño diario que tiene un forro de color brillante. Nicole cierra el broche del libro y frunce el ceño. Su madre se ríe bromeando.

Nicole no permite a mucha gente leer su diario. "No dejo que nadie lo lea a menos que yo escoja qué es lo que pueden leer", dice ella. Ni siquiera Claudia, su mejor amiga de la Iglesia y compañera con la que salta a la cuerda, ha leído su diario.

¿Qué escribe que es tan especial?

Nicole dice que ayer escribió sobre la fiesta en la piscina a la que fue. Hoy dice que escribe sobre su asistencia a la Iglesia. "Y hablé con alguien que escribe para la revista *Liahona*", agrega ella.

Lo más seguro es que también escribirá sobre eso en su diario.

Entonces, ¿por qué es tan importante para Nicole el diario?

"No quiero olvidar los buenos momentos cuando sea mayor", explica Nicole. Y al llegar ese día en que se le olviden las cosas, que a todos nos pasa, Nicole espera que "cuando sea mayor, al leer mi diario, recuerde cosas sobre mí que ya había olvidado".

Para eso sirve un diario, pero eso no es todo.

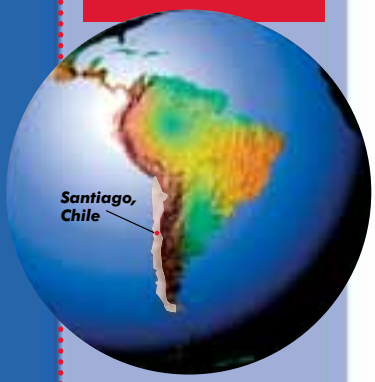
Un tesoro personal

La madre de Nicole la alienta a continuar con su costumbre de llevar un diario. Cuando la hermana Igor era joven, ella también escribió en un diario. Lamentablemente, lo perdió cuando se trasladó a Santiago y se casó.

"Me sentía muy triste por haberlo perdido", dice la

FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OLSON.

¿Qué escribe Nicole en su diario? Una niña de ocho años tiene mucho que decir.



¿En dónde escribe en su diario Nicole Antúnez? Afuera de su pequeña casa en la gran ciudad de Santiago, Chile.

EL GLOBO TERRÁQUEO POR MO

hermana Igor. "Era mi vida, todo lo que me había sucedido. Era un tesoro personal que no tenía precio".

De modo que cuando nació Boris, el hermano mayor de Nicole, la hermana Igor lo comenzó de nuevo. Escribió sobre lo que pensaba y sentía cuando nacieron Boris y Nicole.

Ahora a Boris y a Nicole les gusta leer sobre su mamá. "Me ayuda a entender por lo que mi madre ha tenido que pasar", dice Nicole. Ella espera que sus propios hijos aprendan sobre ella de la misma manera.

Lo que se debe escribir.

Nicole ha seguido los pasos de su madre al escribir en su diario todos los días desde que lo recibió como parte de un proyecto escolar. Escribe en él cada vez que siente que hay algo que quiere decir. No importa si es de día o de noche, ella escribe en el momento en que tiene algo que escribir.

Sin embargo, es importante para ella dónde lo escribe.

Su lugar favorito es afuera, al aire libre, donde no hay nadie que la interrumpa; de esa manera, puede pensar sobre lo que está escribiendo y no se tiene que preocupar de que alguien esté tratando de echar un vistazo.

Lo que escribe puede ser diferente cada día. Escribe sobre la gente que conoce o los lugares en los que ha estado. Escribe sobre su comida favorita y sus amigos especiales. También escribe sobre las cosas que ha aprendido, como su nuevo truco al saltar a la cuerda.

Escribe cuando se siente feliz y cuando está triste.

"En especial, me gusta volver a leer las cosas graciosas que me sucedieron", dice ella.

Nicole, que recientemente cumplió los ocho años y fue bautizada y confirmada, también escribe sobre las cosas que tienen mucho valor para ella. "Cuando me bauticé y se me confirmó, escribí sobre cómo es sentir el Espíritu Santo", dice ella. Sabe que más adelante será importante recordar esas cosas para fortalecer su testimonio cuando vengan los momentos difíciles.

Ya disfruta de leer lo que ha escrito tiempo atrás. "Hay una página que me gusta leer mucho", dice ella con una pequeña sonrisa, "pero no puedo decírtelo". ●

Escribe ya

En 1973, cuando Spencer W. Kimball (1895–1985) fue llamado a servir como Presidente de la Iglesia, su diario llenaba 33 carpetas. Alentó a los miembros de la Iglesia a llevar diarios y enseñó que el Salvador desea que los miembros escriban en ellos.

El presidente Kimball dio las siguientes sugerencias de lo que se puede escribir en un diario:

- Las amistades.
- Tu testimonio.
- Tus logros.
- Las bendiciones que recibas.
- Las cosas que haces, dices o piensas.
- Las cosas que te hacen feliz.
- Las cosas que te gustan de ti.
- Las experiencias con el Espíritu Santo.
- Los retos y cómo los hayas enfrentado.

"Al leer sobre las experiencias de nuestra vida, nuestra posteridad también llegará a conocernos y a amarnos. Y en ese día glorioso cuando nuestras familias estén juntas por las eternidades, ya nos habremos conocido".

De "President Kimball Speaks Out on Personal Journals", *Ensign,* diciembre de 1980, pág. 61.

***Tabita, levántate*, por Sandy Freckleton Gagon.**

"Había... una discípula llamada Tabita que... abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió... Pedro se puso de rodillas y oró; y... dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó" (Hechos 9:36–37, 40–41).

"Todos hemos sido solteros, estamos solteros o volveremos a estarlo, por lo que ser soltero en la Iglesia no es nada extraordinario... Deseamos que todos sientan que pertenecen a la Iglesia en el sentido que refleja el mensaje de Pablo a los efesios: '...ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios' (Efesios 2:19). No sólo pertenecemos a la Iglesia del Señor, sino que también nos pertenecemos los unos a los otros". Véase el artículo del presidente James E. Faust, "Sean todos bienvenidos", pág. 2.

SPANISH
02037 8802